

LA CADENA DEL CRIMEN.

Drama en cinco actos, escrito en francés por el célebre E. Sué, *y arreglado libremente á la escena española por los Sres.* Valladares y Saavedra *y* Sanchez Garay, *para representarse en Madrid el año de* 1851.

REPARTIMIENTO DEL DRAMA.

DE VERNAILLE. (*galan joven.*)
GONTRAN DE LANCRY. (*Primer actor.*)
CONDE DE LUGARTO. (*Primer actor, principal papel y de gran trabajo.*)
ALD (*Barba.*)
TZ, *criado de Gontran.*
CRIADO DE LUGARTO.
LEÑADOR. (*Barba.*)
VIDADO 1.°
2.°
ILDE, *muger de Gontran.* (*Primera dama, papel de gran trabajo.*)
ULA, *muger de Renald.* (*Dama joven y coqueta.*)
. RENALD, *madre* (*Dama de caracter.*)
NDEAU, *ama de Matilde.*
ANCIANA.
vidados, comparsas de baile, criados, etc.

La escena pasa en Paris, y en nuestros dias.

ACTO PRIMERO.

lon elegante; espejos por todos lados. Puerta en el o y laterales.

ESCENA PRIMERA.

. DE RENALD, *hilando en un torno al lado de un tocador;* BLONDEAU, FRITZ.

.. (*á Mma. Blondeau.*) Ese espejo es muy trai-r! Acabo de ver en él al goloso de Fritz co-r de la fruta que lleva en un plato.

. Sin duda. (*á Fritz que sale con el plato de la uta.*) Fritz, sois demasiado goloso, y si con-nuais asi, se lo diré á la señora, y haré que despida.

z. Vaya, señora Blondeau; porque sois la confidenta de la casa, creeis que por un solo pecado podreis lograr que me despidan! A mí! quereis divertiros!

BLON. Es que no me chanceo!

FRITZ. (*riéndose.*) Permaneceré aqui; no os incomodeis por eso! Permaneceré por una voluntad superior á la vuestra, señora Blondeau, y por la de muchos otros. Nunca saldré de esta casa sino por órden del que me ha traido, á ella, entendeis? Y ese que me ha traido es el dueño de ella. Hasta mas ver, señora Blondeau. (*sale.*)

ESCENA II.

Las mismas, menos FRITZ.

MMA. Ese hombre tiene trazas de muy descarado.

BLON. Descarado, goloso é inútil; y con todos estos defectos, tiene en él absoluta confianza Mr. Lancry, á quien ha sido recomendado por... no sé por quien. Tiene razon en lo que dice; mal haria en hablar nada á la señora, porque permaneceria en casa, á pesar mio, y de ella tambien.

MMA. Pues qué, Mma. Lancry no podria con su esposo...

BLON. (*con viveza.*) Oh! de dia en dia, veo que pierde mi señora el poco influjo que tenia sobre su marido; y hace un mes particularmente.....

MMA. Ah! No hace ese tiempo que hemos venido de Paris?

BLON. (*con temor.*) Perdonadme si he confesado...

MMA. (Lo habrá notado como yo!) Mma. Blondeau, sois una escelente muger, en estremo celosa de vuestros amos; os quiero mucho.

BLON. Señora...

MMA. Si creyese lo contrario, os lo diria del mis-

mo modo; por lo tanto voy, sin temor alguno, á haceros una pregunta.

Blon. Hablad, señora.

Mma. *(mirando en su derredor.)* Es á la presencia de Ursula, de mi nuera, á la que atribuis el cambio de Mr. Lancry con respecto á su esposa?

Blon. Pero....

Mma. Nada de rodeos; sed franca, querida Blondeau, imitad mi confianza y hablad sin temor.

Blon. Pues bien, si, debo confesarlo en bien de mi adorada señora.

Mma. Y tambien en el de mi hijo!

Blon. Oidme, pues. Yo he educado á Ursula y á Matilde, dándolas, por decirlo asi, la primera educacion de estas dos niñas en la casa de su tia la señora de Maran.

Mma. Una muger muy necia y muy cruel, en verdad.

Blon. Las he visto crecer y casarse, habiendo perdido una y otra su madre desde la cuna, las conozco tan bien como si fuesen mis hijas. Matilde es un angel de virtud, de talento, de bondad y de belleza En cuanto á Ursula, vuestra nuera...

Mma. No vacileis, señora Blondeau; decidmelo todo sin recelo de herirme en nada.

Blon. Ursula ha sido siempre, preciso es decirlo, señora, una envidiosa de la virtud, de la belleza y de todas las hermosas dotes de Matilde; si, envidiosa, cruelmente envidiosa de su prima, de quien ha visto con la mayor indignacion el casamiento hecho con Mr Lancry. Despues de su venida misteriosa á Paris, bien habeis podido, como yo, juzgar el placer que tiene en escuchar las galanterias de Mr. Lancry. Con cualquiera otra muger no hubiera yo tenido recelo de tal conducta, pero la he visto tan solícita en el cumplimiento de sus deberes, solícita por demas, que temo mucho que la coqueteria de Ursula no haya malquistado ya el afecto de Matilde.

Mma. *(levantándose.)* En fin, de dónde os nace ese temor? Os lo suplico; decidme todo lo que sepais.

Blon. Mis recelos nacen de que Matilde tiene por esposo á Mr. Lancry; si se hubiese casado, por ejemplo, con el señor de Vernaille, de quien debia ser esposa, y á quien su padre la confió muy niña ..

Mma. Y quién es ese señor?

Blon. Oh! el señor de Vernaille es un hombre sincero, generoso y muy caballero: ha pasado su juventud batiéndose en Grecia, en España, en donde habia víctimas que defender; un hombre de honor, valiente, capaz de todo sacrificio, incapaz de una sola traicion, y que hubiera hecho la fortuna de Matilde, seguramente. Mr. Lancry, al contrario, es uno de esos hombres á la moda .. ama á su muger, sin duda, pero no tendrá escrúpulo en amar á cualquiera otra; su carácter es débil é incierto, pronto á hacer bien ó mal segun le guien; entregado siempre á si mismo y á peligrosos amigos, habiéndolo sido en Inglaterra inseparable del conde Lugarto. Habeis oido hablar de este hombre, señora?

Mma. Nunca.

Blon. Lo comprendo, viviais por lo comun en provincia, y estos seres no viven sino en la grandes y populosas ciudades, como las fiera en los espesos bosques; está casi siempre e Lóndres, en ese centro de corrupcion, de ma la fé y de hediondas pasiones. Una vez sola h visto á ese hombre, y aun conservo el mied que me causó. Crei que nadie podia ser amig de aquel ente repugnante, y sin embargo, M Lancry es el amigo, como os he dicho, el ami go mas íntimo del conde Lugarto, porque na da le tiene oculto, y él no puede darle otra co sa que los mas deprabados consejos. Ved aqu señora, todas las razones que tengo para tem blar por el porvenir de Matilde.

Mma. Temores y ningunas pruebas. En cuanto retrato que habeis hecho de mi nuera, es bas tante parecido. Bien quisiera yo ver á mi hij Renald casado con otra muger mejor que Ur sula... con la pobre Benita, sencilla y hermos como un niño, fuerte y decidida como un leo en fin, un alma de oro en un cuerpo de hierr pero qué quereis? Se apasionó frenéticament de ella, y para aumentar mi dolor, veo que d dia en dia crece ese ciego delirio, qué me hac temblar por él, como vos temblais por Mati de. Cual vos preveo todo el mal que Ursu puede hacer á Matilde, y á mi hijo, pero au es tiempo de prevenir este mal, y meditaré h mismo sobre ello.

Blon. Silencio, señora!.. Aqui están Matilde vuestra nuera; os dejó con ellas.

ESCENA III.

Mma. Renald, Matilde, Ursula; *Ursula y Matil corren á abrazar á Mma. Renald.*

Urs. Buenos dias, mamá.

Mat. Me permitireis que os abrace?

Mma. *(á Matilde abrazándola y besándola.)* Buen dias, hija mia.

Urs. (Su hija! Y ni una palabra á mi!)

Mat. Levantada ya y trabajando!

Mma. Ah! hija mia, las gentes de provincia se le vantan muy temprano, porque se acuestan mismo. En Rouvray, por ejemplo, el dia acal para todo el mundo al oscurecer... precis mente cuando empieza para vosotras, locuel de Paris.

Urs. Sabes, Matilde, que has hecho decidid mente la conquista de mi suegra?

Mma. *(con frialdad.)* Tendreis envidia del afec que me inspira vuestra prima?

Urs. Yo? Al contrario! La felicito. *(á Matilde* Has logrado en un mes lo que inútilmente l intentado desde que me casé.

Mma. *(con ironia.)* Y estais muy resentida de n despego!

Urs. *(sin hacer caso, continua hablando con Ma tilde.)* Como mi señora suegra es tan amab conmigo! Ya se vé. . como es suegra! Per qué tienes, Matilde? Me pareces muy triste.

Mat. Yo? No lo creas, prima.

Urs. Si; hace algunos dias... estaba por dec que nuestra llegada te ha disgustado; q tienes?

Mat. *(con indiferencia.)* No tengo nada, Ursula; no sé por qué tu presencia me ha de disgus tar! Al contrario.

Gon. *(desde fuera.)* Fritz! Fritz!

Urs. Oigo á tu marido! Si no te pones mas alegre de lo que estás, voy á decirle que te riña.

ESCENA IV.

Los mismos, Gontran de Lancry.

Gon. (*desde dentro*) Fritz! di á Pedro que no quite el tiro del carruage. (*á Mma. Renald.*) Buenos dias, apreciable señora Renald! Oh! que interior mas encantador! El delicioso cuadro de familia! Buenos dias, Matilde. (*la besa en la mano.*) Un verdadero cuadro flamenco! (*besando la mano de Ursula.*) Y vos sois de él la figura mas interesante! (*habla bajo con Ursula.*)

Mat. (Siempre galanterias con ella, y apenas me saluda á mi.)

Mma. (Me parece que sufre Matilde. (*alto, á Lancry.*) Habeis salido muy temprano esta mañana, Mr. Lancry?

Gon. Si, he ido á probar caballos de tiro!.. Son magnificos! Desde hoy tendremos los mejores tiros de Paris. (*á Ursula.*) Quereis juzgar de ellos, querida prima? Mirad, aun están enganchados; por esta ventana los vereis perfectamente.

Urs. Con mucho gusto, primo mio. (*va con Gontran á la ventana de la derecha del espectador.*)

Gon. (*bajo.*) Tengo una carta que daros.

Urs. Oh!.. Teneis un gusto tan delicado, que no hay mas que admirar..

Mma. (Observémoslos desde este espejo.)

Mat. (*en primer término.*) Siempre es á Ursula á quien se dirige!.. Su gusto el que lisonjea y el que consulta..

Gon. (*bajo á Ursula, dándola la carta.*) Es preciso, tomad.

Mma. Qué veo! Una carta!

Gon. (*alto.*) Que os parecen?

Urs. (*guardando la carta en el bolsillo de su cartera*) Magnificos! Y por otra parte, soy loca por los caballos grises!

Mma. (*habiéndolo observado todo*) Ya estaba segura de ello.

Gon. (*volviendo á la escena con Ursula.*) Celebro infinito, querida prima, que os agrade mi tiro de caballos; desde hoy tiene un precio inestimable para mi.

Mma. (Oh! Esto no puede pasar asi!.. Es preciso que yo sepa...)

Urs. (*á Matilde muy jovialmente.*) Que poco curiosa eres! Verdad es que tambien desdeñas esas fruslerias... eres lo que se llama una muger grave, esencial. (*señalando á Mma. Renald.*) Eres, en una palabra, la muger predilecta de mi suegra!

Mma. (*conteniéndose.*) Ursula, quereis hacerme el obsequio de tenerme esta madeja para devanarla?

Urs. (*con impaciencia reprimida.*) Si, mamá mia. (*se levanta y se coloca delante de Mma. Renald metiéndose la madeja entre las manos.*) No me tengais mucho tiempo asi .. Me llamareis todavia perezosa?

Mma. No, no. (*mete la mano en la cartera de Ursula y saca la carta.*) Ursula! vuestra conducta es horrorosa! Lo he visto todo desde ese espejo.

Urs. (*asombrada.*) Señora!

Mat. Qué es eso?

Gon. (Está perdida! Qué hacer!)

Mma Todo lo sabrá mi hijo! Mr. de Lancry os ha dado esta carta.

Gon. Pero .. señora...

Mma. Oh! caballero! á pesar de todas las atenciones que os debo, me es imposible sufrir que en vuestra misma casa, ante mi vista... al lado de vuestra esposa...

Urs. (*friamente.*) No os comprendo, señora; antes de acusarme, debiérais saber lo que contiene ese papel.

Mma. Qué quereis decir?

Gon. (Qué irá á responder?)

Urs. Dios mio! Nada mas sencillo, mañana es la fiesta de mi esposo, y he encargado á mi primo de una comision relativa á una sorpresa que disponia á Mr. Renald, y me traia ahora...

Mma. Veamoslo! (*buscando en el bolsillo.*) Y mis gafas!

Urs. (*con frialdad.*) Vamos, primo mio, adios nuestra sorpresa!

Gon. (Qué audacia! Qué sangre fria!)

Mat. (Dirá verdad?) Es el caso que espero á Mr. de Renald.

Gon. (El marido! Esto va tomando un aspecto imponente!)

Mat. (*á Mma. Renald que busca en la mesa.*) Señora, os ruego...

Mma. (*mirando de una parte á otra.*) Vamos á verlo!

ESCENA V.

Los mismos, Mr. Renald, *rico propietario.*

Ren. Buenos dias, todo el mundo! Vengo de dar un soberbio paseo por el jardin de plantas; el mas lindo jardin de Paris! Mas me gustan estos sitios que el boulebart.

Mma. Me alegro de tu llegada, hijo mio; todo se vá á descubrir.

Ren. El qué, mamá?

Urs. (*tomando con viveza la carta que Mma. Renald ha dejado en la mesa, al buscar sus gafas.*) Oh! Una aventura terrible!

Mma. Ursula! osais?.. Ese papel!.. Dadme ese papel!..

Urs. (*afectando mucha alegria.*) No, querida mamá, esto debe ser tambien un secreto para vos.

Gon. (Ya respiro!)

Mma. (*indignada.*) Hijo mio! lo ves, y lo sufres?

Urs. (*con júbilo.*) Figúrate que tu madre ha visto de pronto, que mi primo me ha dado este papel á escondidas, como si fuese una declaracion de amor.

Ren. (*riendo.*) Ja, ja, ja, ese primo es un mónstruo! Ya se vé! La costumbre!..

Urs. Sabes lo que es este misterioso papel?

Ren. A fé mia que no.

Urs. Como ha de ser! Es preciso decirtelo contra mi voluntad! Es la factura del regalo que he querido hacerte para tu fiesta, y que habia pedido á Gontran eligiese en atencion al escelente gusto que tiene para..

Gon. (*á Mma. Renald.*) Es la verdad, señora.

Mat. (Se conoce que mienten!)

Ren. Cierto! ciertisimo! Justamente es mañana San Benito! Ah! hija de mi corazon, deja que te dé un abrazo. Con que primo, os unis á mi muger para hacer sorpresas... á San Benito!

Urs. Queria ocultarlo todo á tu madre; queria que nadie lo supiese hasta el mismo dia, y sin embargo...

Ren. Bravo! bravo! pichoncita, monona mia! Has tenido razon; nadie lo sabrá... ni aun mamá... quiero ser completamente sorprendido!

Gon. (*mirando á Ursula ap.*) Qué astucia!

Mat. (*alterada con el aire de Ursula.*) (Qué descaro!)

Mma. Pero, hijo mio.

Ren (*riendo.*) Ja, ja! Mamá, sois muy indiscreta, bajo palabra de honor!..

Mma. (*fuera de si.*) Asi la crees, hijo mio? La crees!

Ren. A ella? A mi Ursula? A mi muger? Que si yo la creo? Vaya! no lo decis con seriedad, mamá. Si yo la creo! Es, acaso, capaz de mentir? Mirad, mamá, aun os dura la mania de sospechar de todo el mundo. Pero, al menos, dejad á mi pobre Ursula! Me la vais á matar! Tan amable, tan buena, tan tierna! Ved su dulce mirada, su dulce sonrisa!.. Los ángeles del cielo son mas que ella? Vamos, vamos!.. Confesad que estais un poco celosa de ella. (*riendo.*) Haceis todo eso para que yo os ame tambien?

Mma. (Imposible el convencerle! Qué ceguedad!)

Urs. (*con tono afectuoso y tomando el brazo de Renald.*) Vamos, mamá mia, venid conmigo. Puesto que insistis, voy á probaros, asi como á Benito, que he dicho la verdad, y á riesgo de evitar la sorpresa, os presentaré mi regalo y la muestra de mi sinceridad y de mi amor.

Ren. (*á su madre.*) Eh! qué tal? Qué teneis que decir á esto, sino poneros de rodillas delante de ella? (*riendo y tomando el brazo de su madre por un lado; y el de Ursula por otro.*) Vamos, mamá, no tengo rencor, os perdono. Hasta la vista, primo, y que sea pronto! Ja! ja. Conque teneis secretos con mi muger? Ya os ajustaré las cuentas!

ESCENA VI.

MATILDE, GONTRAN.

Mat. (Oh! cuánto sufro!)

Gon. (*acercándose á ella con temor.*) Matilde, me crees culpable?..

Mat. (*con dolor afectuoso.*) Si, Gontran... No soy tan inocente que me crea el engaño de Ursula...ah! Gontran, me engañais! (*llora.*)

Gon. (*vacilando.*) Matilde...

Mat. Cuando mi tia os confió el cuidado de mi porvenir, obedeci sin restriccion ni reserva alguna; puse toda mi confianza en vos, fijé toda mi dicha en vuestro cariño, en vuestro amor, y me haceis traicion. Oh! eso es cruel! No soy digna de ser tratada asi.

Gon. Matilde, te juro...

Mat. Que esa carta no es vuestra? Osais negarlo? Oh! callad. callad, que me desgarrais el corazon!

Gon. Pues bien, os lo confieso. He entregado una carta á Ursula, pero esa carta no me hace culpable; por el contrario, es meritoria, y si la hubieseis leido, Matilde, lejos de reprenderme me estariais mas reconocida.

Mat. Gontran, no añadais la astucia á la traicion.

Gon. (*con ternura.*) Nunca he hablado mas sin|ceramente; mi corazon de nadie es sino tuy| Lo que he escrito á Ursula es, que jamás s| crificaré mi amor á sus caprichos, mi dicha| su placer. Si; quise poner término á una g| lanteria que tan cruelmente te atormentab|

Mat. Quisiera poderte creer.

Gon. (*con ternura.*) Dudas aun?

Mat. Temo siempre.

Gon. Veamos... Qué quieres que haga para pr| barte lo que te digo?

Mat. Dándome una prueba de ello.

Gon. Pero cómo dártela, hija mia?

Mat. Ah! si consintieras!..

Gon. Habla, habla; qué quieres?

Mat. (*señalando al gabinete.*) Pues bien! Me ocu| taré alli. Tú harás venir á Ursula, y la repet| rás aqui lo que has escrito; la dirás que p| mi tranquilidad y por la suya debe dejar es| casa... Vacilas! Ah! Gontran!

Gon. (*azorado.*) No, no lo creas... pero ese m| dio. .

Mat. Si eres sincero, qué te importa que yo lo e| cuche?

Gon. Soy sincero, si, te lo juro; pero puedes i| terpretar mal las palabras de Ursula... en | primer momento de su despecho...

Mat. Mi corazon no me engañará jamás... adi| né, si! Oh! qué crueldad!

Gon. (Es el único medio de hacerla creer... ave| turémoslo.) No me comprendes? Lo que n| repugna es lo violento del medio; pero si | exiges, consiento en ello... Confirmarás | desde luego? .

Mat. Si, si; Gontran. Ah! gracias, gracias! (*ti| de la campanilla y acude Blondeau.*) Queri| Blondeau, vé y di á Ursula que la espe| aqui. (*sale Blondeau.*) Oh! mil veces gracia| amigo mio, porque me vuelves la confianza, | reposo y la dicha que perdi. Cuida mucho | no vacilar un momento en tan noble resol| cion. Gontran, Ursula es tan diestra, tan s| ductora, que tengo necesidad de estar esc| chándote para darte valor ante sus ojos.

Gon. Tengo que vengar los agravios que te | hecho.

Mat. Acuérdate, no obstante, que es parien| nuestra; que ha sido amiga mia y casi mi he| mana; atiéndela en todo, procurando tranqu| lizarme. Ya está aqui. Os dejo solos. (*entra | el gabinete.*)

Gon. Resignémonos á sufrir lo enojoso de es| escena.

ESCENA VII.

GONTRAN, URSULA.

Urs. Dónde está Matilde?

Gon. Yo he sido quien os ha llamado en su non| bre, porque temia, despues de la escena pas| da, el despertar sospechas en vuestro marid|

Urs. (*manifestándole una carta.*) Qué importa r| marido? Para hablarme de esta carta incor| prensible me habeis llamado sin duda? Pa| retractarla? Oh! no sabeis el horrible mal q| me ha causado!

Gon. (*friamente.*) No voy á retractarla.

Urs. Esplicaos ..

Gon. No señora; voy á confirmarla.

Rs. Oh! no puede ser! No es sincero ese cambio...
on. Y en qué os fundais?
Rs. No os acordais de la acogida que me hicisteis cuando vine aqui?
on. Es cierto que tuve bastante placer en veros...
Rs. Felicidad, primo mio; asi me lo digisteis... son vuestras palabras... no las he olvidado.
on. (*con intencion y enojo.*) Sea en buen hora, Ursula; pero escuchadme. Por nada en el mundo continuaré haciendo sufrir á Matilde las incomodidades que la he causado... Es mi esposa, y tan sencilla como fiel... Ya lo habeis oido, Ursula, olvidad vuestro amor. Vuestro porvenir, la tranquilidad de vuestro esposo, el sosiego de Matilde, el mio, vuestros mútuos deberes... todo, en fin, me impone una ley...
rs. Todo os impone una ley? Si, herirme sin compasion, ó hacer desgraciada á Matilde, es la ley que vuestra perfidia os impone.
on. (*asombrado, mirando hácia donde está Matilde.*) Silencio! silencio!
rs. Teneis razon, mirad; me dais lástima! Iba á descender hasta suplicaros, hasta reconveniros... no, no me quejaré. (*con ironia.*) Como vos olvidaré lo pasado; como vos pensaré desde hoy, aunque es algo tarde, en el reposo del ser bueno, generoso, sincero, que, como vos, he conocido...
on. Bien, Ursula. . perseverad en esa noble resolucion, y vereis que su reconocimiento, su gratitud, la dicha que gozareis...
s. (*con desprecio y cólera.*) Pero no conoce que me mofo! Y sin embargo, tiene miedo á la pasion que locamente ha desencadenado en mi corazon! Me habla de tranquilidad, de reposo, de porvenir!.. Creeis que se juega impunemente con un amor como el mio? Oh! creeis que basta el decir: «olvidad.. » para que se olvide? No me conoceis aun! Ignorais lo que puedo, de lo que soy capaz asi que la envidia, el odio y la venganza me arrebatan! (*Matilde empieza á salir indignada.*) No sabeis todo lo que tiene de doloroso y cruel para mi el verme, no solamente sacrificada por vos, sino sacrificada á Matilde... á Matilde! A esa muger que detesto! Pues qué, el amor no tiene tambien sus derechos?

ESCENA VIII.

Los mismos, Matilde.

r. Cuáles, señora?
s. Matilde!
r. Si, Matilde que viene á preguntaros, que bajo qué titulos traeis á su casa el crimen y el infortunio?
. (Estaba convenido entre ellos! Qué humiacion!)
. (*á Matilde.*) Me crees ahora?
r. (*dándole la mano.*) Si, Gontran. (*á Ursula.*) ais á encontrarme dèbil, señora; pero mas uiero el no veros que el combatiros! Comprenceis? Espero que desde hoy no volvereis mas la casa de una muger de quien tan altamen os declarais rival. Teneis bastante poder sore vuestro esposo, y os será muy facil decidirá volveros á Rouvray hoy mismo. En cuanto á nosotros, Gontran, para alejarnos mas del peligro, marcharemos hoy tambien á Chantilly, á aquella soledad donde hemos sido tan dichosos, y que abandonamos solamente por ver de nuevo á esta señora. (*Ursula queda como abatida, y al dirigirse Matilde y Gontran al fondo, entra Mr. de Renald.*)

ESCENA IX.

Los mismos, Renald.

Ren. (*á Matilde con gran estrépito y alegria.*) Prima, prima! voy á decíroslo todo! Ved si era cierto, mirad; sorprendeos! (*enseña un enorme alfiler*) Ved aqui las relaciones de mi niña con Gontran... Oh! esto es hermoso! Gracias, hija mia, gracias! (*abraza á Ursula, á Gontran.*) Gracias tambien, primo mio, gracias! Esto es soberbio! Qué gusto habeis tenido! Esto se vé desde una legua! Parece el baston de un tambor mayor! Un alfiler mónstruo! Mi Ursula me regala un alfiler, como si no la tuviese ya bastante ligada... Ja, ja, ja! Soy tan dichoso como pudiera desearlo.
Gon. Cómo, pues?
Ren. Quiero variar mis costumbres, que sienten ya demasiado la vice-preferencia; quiero tener ropas á la última moda, para dar honor á mi muger y á su alfiler; si, quiero ser un figurin como vos, Gontran. Tendré pantalones donde apenas quepa yo; botas donde escasamente entre el pié.. Seré un leon, un tigre, una bestia á la moda! Viva la moda! Viva el lujo! Viva Paris! Paris es mi delicia, porque nada hay tan seductor para Ursula como Paris; y puesto que tanto te gusta, linda mia, nos quedaremos en Paris.
Urs. Esposo mio, estás loco?
Ren. Si, loco de júbilo, de amor!
Urs. Es necesario renunciar á todos tus mágicos proyectos.
Ren. Renuncio desde luego á todo lo que quieras. Qué deseas? Esplicate.
Urs. Deseo volverme á Rouvray.
Ren. Volverte á Rouvray! Qué cosa mas estraña! Volverse á Rouvray!
Urs. Si, amigo mio; y si quieres darme gusto, nos marcharemos hoy mismo
Ren. Aprobado. Bien sabes que no tengo mas voluntad que la tuya. Pero, ¿cuál es el motivo de tan brusca salida? Esto es inesplicable!
Gon. (Qué irá á decir?)
Urs. No querrás ser indiscreto, abusando de la amable hospitalidad que nos ha ofrecido Matilde, no es asi?
Ren. Yo? Qué disparate!
Urs. (*mirando á Matilde.*) Pues bien; por dos razones particulares, Matilde y su esposo marchan tambien hoy á Chantilly.
Ren. De veras?
Mat. Si, primo mio, escusadnos. Un motivo imprevisto nos obliga á partir hoy mismo.
Ren. Oh! eso es igual. Desde que esto lo dirige mi muger, no digo nada. Queria á Paris porque creia que mi costilla queria á Paris... quiere mejor Rouvray, pues quiero mejor á Rouvray! Diré mas; desde que Ursula se pronuncia por Rouvray, confieso que rabio por marchar al pueblo. Ursula, alli me pareces mas

mia; aquí, en esta gran ciudad, temia algunas veces perderte, pobre niña. Paris es tan grande!.. Detesto á Paris! Vámonos, vámonos á Rouvray!

Urs. (*á Gontran.*) Quereis disponer nuestro viaje?

Gon. (*llamando.*) Si, señora. (*á Fritz que aparece.*) Dispon caballos de posta para Mr. Renald, para dentro de cinco horas, y engancharás mi carruaje para mi á la misma hora.

ESCENA X.

Los mismos, Fritz, *despues un* Criado.

Fritz. Está muy bien, señor. (*sale.*)

Mat. (*bajo á Gontran.*) Oh! gracias, querido mio, gracias!

Fritz. (*entrando nuevamente.*) Perdonad! Olvidaba que un criado del señor conde Lugarto, acaba de venir, y pide entregaros una carta suya en propia mano

Gon. Qué entre al momento (*ap. con asombro.*) Lugarto! Lugarto en Paris, Dios mio!

Cria. (*entrando.*) Una carta de mi amo para el señor.

Gon. (*precipitadamente.*) Traed. (*la abre y al leerla para si, se altera su fisonomia y dice con acento cortado.*) Está bien! Decid á vuestro señor que iré á verlo al momento. (*sale el criado.*) Fritz, suspende por ahora el preparar mi carruage. Ya no marcho. (*sale Fritz.*)

Mat. Cómo es eso?

Gon. Es preciso quedar en Paris; la carta que he recibido me obliga á detenerme. No iremos ya á Chantilly, querida Matilde... al menos por hoy...

Mat. Por qué tal mudanza?

Gon. Ya os lo esplicaré.

Urs (Qué cosa mas estraña!) Por nuestra parte, primos mios, que no tenemos los mismos motivos para cambiar de parecer, vamos á hacer nuestros preparativos de viage.

Ren. En cuanto á nosotros, partiremos acto continuo para Rouvray! Vamos! Estoy impaciente! Hasta la vista, Gontran; volveremos á despedirnos. (*vanse Renald y Ursula; esta dirige una profunda mirada á Gontran y Matilde.*)

ESCENA XI.

Matilde, Gontran.

Mat. Por qué no partimos ya? (*se acerca como para escuchar la respuesta.*) Esa carta... Esa contraorden... Esa conmocion tan repentina... Tu silencio mismo... Todo me inquieta por ti y por mi.

Gon. (*rompe el silencio con esfuerzo.*) Os presentaré hoy mismo, Matilde, al conde Lugarto, que acaba de llegar de Lóndres.

Mat. El conde Lugarto!

Gon. El mejor de mis amigos!

Mat. Nunca te he oido hablar de él.

Gon. (*turbado.*) Nada mas natural, Matilde; el amor me hizo olvidar la amistad.

Mat. Y nosotros tenemos necesidad de suspender nuestra marcha porque ese conde Lugarto haya venido?

Gon. (*con vacilacion.*) Vamos, no me riñas. Mas me incomoda á mi esa detencion... pero es por hacer un servicio al conde Lugarto por lo q permanecemos en Paris.

Mat. Deberá ser un servicio muy importante.

Gon. Muy importante! (*con embarazo.*) Te pr vengo que veremos muchas veces, muchisim al conde Lugarto. Lo quiero en estremo, y pero, querida Matilde, que le recibirás c afecto. Es un hombre á quien hay que conte plar.

Mat. (*asombrada.*) Que contemplar!

Gon. Si, un hombre susceptible... quiero deci que es necesario tratar con mucho miramie to. Me harás un señalado obsequio en te con él mucha indulgencia, y perdonarle cu quier escentricidad de lenguage; es un hom original, en toda la estension de la palab cuyos modales podrán muy bien parecerte p co convenientes, y no son sino gallardos y gran mérito.

Mat. (*cada vez mas sorprendida.*) Ah!

Gon. (*interrumpiéndola.*) Su posicion le hace escepcional... Verás, pues.

Mat. Dios mio! Ese hombre es muy singul cuando me lo anuncias con tantas precauc nes!

Gon. (*sin responderla.*) De origen y sangre bra leña, es hijo natural de un colono de la A rica del Sur, quien le reconoció poco antes morir, dejándole heredero de unos cinco llones de renta. Dueño á los quince años tan colosal fortuna, Lugarto se entregó á desórdenes que son consiguientes en tan c edad, y en medio de sus escesos, caprich desconfianzas, ha adquirido ciertos resab los cuales han aumentado considerableme su reserva; pero en el fondo tiene un escel te corazon; es espléndido, y sobre todo, un cidido protector mio en cualquier moment mi vida; no conserva, es cierto, otro am que yo, y me dispensa una confianza sin li tes; asi es, que el honor, el reconocimient todo me obliga á acogerle hoy, y no falt en nada, ahora que necesita de mi.

Mat. Le recibiré como deseas, por lo que te a Gontran.

Gon. Siempre lo esperé de ti. (*la besa la ma*) Voy en su busca, y vuelvo al momento. (*sa*

ESCENA XII.

Matilde, *despues* Vernaille.

Mat. No lo sé, pero siento una inquietud te ble! Este brusco cambio que ha causado mi ese hombre! Vamos, es preciso resigna Gontran lo quiere, y por hacer un serv importante á su mejor amigo. (*Mma. Blon introduce á Vernaille.*) Tan noble proceder vorece á mi marido ante mis ojos... y lu desde que Ursula abandone esta casa... es mas tranquila... y si algun nuevo mal me a naza aun...

Ver. (*adelantándose.*) Alli estaré para de deros!

Mat. El señor de Vernaille aqui!. Amigo mi hermano! Vos á quien creí ausente. !

Ver. Solamente por vos he venido, Matilde!

Mat. (*con temor.*) Por mi?

Ver. Por vos, señora; escuchadme. Cuando v tro padre y el mio se prometieron casar

hijos, juré á aquellos dos venerables hombres, el ser vuestro amigo antes de ser vuestro esposo; juré velar por vos, Matilde... (*movimiento de Matilde.*) por vos, hermana mia, como el mas tierno de los hermanos, asistiros y precaveros de cualquier peligro.

Mat. Lo sé, y lo habeis cumplido fielmente en todas ocasiones; cuando la tutela de mi tia, cuando mis contratos matrimoniales, siempre os he hallado cerca de mi. (*con asombro*) Mas hoy qué indica vuestra presencia?

Ver. Un peligro todavia.

Mat. Qué peligro? Hablad

Ver. El mas grave de todos!

Mat. Es posible!

Ver. Si, señora; despues de vuestro casamiento, parti diciendo entre mi, que no volveria mas que para salvaros, y he venido

Mat. Para salvarme, gran Dios! Y de qué?

Ver. Del conde Lugarto.

Mat. Cómo!

Ver. El conde Lugarto está en Paris, señora, y es el único amigo de vuestro esposo.

Mat. Ciertamente.

Ver. Sabeis bien lo que es el conde Lugarto? Oh! tened cuidado con ese hombre; no lo veais, no lo recibais, Matilde... tened mucho cuidado!..

Mat. Por que razon? Os suplico...

Ver. Es un hombre vicioso, ó mas bien dicho, criminal; deshonrado de alma y cuerpo, no tiene otro móvil su vida, que el egoismo; no perdona el resto de su fortuna ni en favor de acciones ocultas, ni de servicios humillantes; al contrario, se sirve de sus riquezas para infames placeres, y para la ruina y destruccion de todo el mundo.

Mat. Me haceis temblar!

Ver. Todo lo que toca se pierde. Si se acerca á un hombre, lo deshonra; si á una muger, la envilece; si echase su aliento sobre una azucena, la ennegreceria! Es el mal con formas humanas; un mónstruo producido por la esclavitud y el señorio, teniendo el doble pecado del origen y la ferocidad del señor, y la bajeza y el embrutecimiento del esclavo; un misto de espuma y hez, una especie de Mephistófeles del mundo, que vicia el aire en que vive, y que reune, en fin, en horroroso conjunto, el poder de Dios y la maldad y la perfidia del demonio.

Mat. Pero no os engañais? Nada de eso me ha dicho mi marido... al contrario...

Ver. Aun no lo sabeis todo. Se cree que Lugarto tiene á Lancry en su poder, por no sé qué lazo misterioso...

Mat. Qué decis!

Ver. Dios quiera que no sea cierto! Yo sabré la verdad! Cualquiera que sea el motivo, la union de vuestro esposo y ese hombre, me espanta por vos. Desde hoy en adelante, sed muy cauta en el trato con él, y contad siempre conmigo; estaré continuamente cerca de vos, para defenderos en toda ocasion, porque velaré sobre ellos y velaré sobre vos!

Mat. (*dándole la mano.*) Ah! gracias, amigo mio.

Ver. (*saludándola con tristeza.*) No obstante, señora, haberos avisado de vuestros peligros, os abandono para evitar otros mayores! (*suspirando.*) Adios, Matilde! A Dios, señora! (*sale.*)

Mat. Cuánto me ama!.. Y qué hacer ahora, Dios mio? Mi marido no debiera ser tan ciego por la amistad, hasta el punto de no ver mas que bueno donde tanto malo se encierra. Es preciso confiar en Gontran... Por otra parte, Vernaille es incapaz de una calumnia!.. Ah! quizás el esceso de su celo por mi, le habrá exajerado el peligro.

ESCENA XIII.

MATILDE, FRITZ; *despues*, GONTRAN *y* LUGARTO.

Fritz. (*entrando.*) El señor marqués de Lancry desea saber si gustais recibirle con el señor conde de Lugarto.

Mat. (Aqui ya!.. Tiemblo sin saber por qué!..) Decidles que entren. (*vase Fritz.*)

Gon (*entrando con Lugarto;*) Permitidme que os presente al señor conde de Lugarto, mi mejor amigo.

Lug (*con descaro, despues de haber saludado, dice ap.*) Muy linda! (*alto.*) Gontran me habia dicho con verdad que erais muy linda... pero, ciertamente, lo sois mas todavia!

Mat. (*ruborizada.*) Caballero...

Gon. Yo que no tengo la modestia de la señora de Lancry, te aseguro, querido Lugarto, que tu galanteria y aprobacion tan dificiles de alcanzar, me llenan de orgullo.

Lug. Tienes razon, porque soy sincero; bien sabes lo franco que soy... y asi te diré con la misma franqueza, que es muy peligroso para tus amigos el ver semejante tesoro... Deberás tener muchos envidiosos!..

Mat. (*cada vez mas turbada.*) Venis de Lóndres, caballero?

Lug. Si señora... (Muy linda!)

Gon. Aqui tienes, querida mia, á uno de los principales asistentes á las corridas de caballos de Ascott y de Epson. (*á Lugarto.*) Cómo es que no has traido contigo algunos de tus caballos, para las carreras de los campos de Marte?

Lug. Ba!.. Vuestros caballos franceses no merecen la pena de que uno se moleste para desafiarlos, y vosotros los parisienses no teneis aun para apostar decentemente!.. Dejemos eso á un lado Para anunciar mi vuelta á Paris, quiero dar un baile espléndido. Todo el que tenga la pretension de ser distinguido, vendrá á mi casa á mendigar invitaciones para ser honrado por mi. No hay simpleza que no hagamos los potentados, por esos hambrientos de lo supérfluo, cuando lo piden como limosna.. Yo me entiendo en ello. (*á Matilde.*) Nos reiremos de esos grandes señores y señoras que me llaman afortunado, y que cometen mil bajezas para que yo los mire. Vereis!.. será una fiesta seductora... sobre todo, si asistis á ella; y casi tengo el derecho de contar con vuestra presencia para embellecerla... porque, entre nosotros, señora, por vos es por quien la doy.

Mat. Ignoro, caballero, si Lancry tiene intencion de. .

Lug. Ay! querido, conque eres tan déspota, que tu mujer espera tu permiso para saber á donde ha de ir? (*á Matilde.*) Creedme, señora, no

obreis sino á vuestra voluntad, y poned á este pobre de Lancry en el buen camino.
Gon. (Cuánto me pesa esta familiaridad!)
Lug. Y vos, esposo tirano, decid á vuestra esposa al momento, que una intimidad como la nuestra, me concede derechos á la suya.
Mat. (*con dignidad.*) Me parece, caballero, que os apresurais demasiado á confundirme con la intimidad que os una á Lancry!
Lug. (Que dignidad!) Esto que veis es el deseo que tengo de participar de las ventajas que... Espero que disimulareis la familiaridad en favor del motivo... Vamos! Está dicho! No es cierto que me hareis el honor de asistir al baile?.. No me respondeis?.. Habla pues, querido, aunque sea en el nombre de tu esposa, puesto que piensas en su lugar.
Gon. Ciertamente; iremos á ese baile, querido Lugarto. (Oh! qué suplicio!)
Mat. (El descaro de este hombre me inquieta tanto como la turbacion de Gontran en su presencia!)

ESCENA XIV.

Los mismos, Renald, Ursula.

Ren. (*desde fuera.*) Vamos, vamos! (*entrando.*) Adios, prima!.. Adios, primo!
Gon. (*presentando á Renald y á Ursula á Lugarto.*) Mr. y madama de Renald, parientes nuestros! El conde de Lugarto, nuestro íntimo amigo! (*saludos mútuos.*)
Lug. (*á Ursula.*) Espero, señora, que me hareis el honor de acompañar á madama de Lancry...
Ren. (*asombrado.*) Calla, pues donde se han conocido?..
Lug. En un baile que doy en mi casa.
Ren. Un baile? Y cuándo?
Lug. Dentro de ocho dias.
Ren. Dentro de ocho dias?.. No, dispensadnos; bailaremos en Rouvray, si mi muger tiene ganas de bailar... No se divierte sino en Rouvray.
Lug. (*á Ursula.*) Espero, señora, que tendreis la bondad de dilatar la marcha... y que os dignareis sacrificarme algunos dias...
Urs. Es imposible, caballero...
Ren. Oh! es imposible! Todo lo mas imposible que os podeis imajinar!
Lug. (*bajo á Ursula, y duramente.*) Imposible!.. Estoy cierto de que una sola palabra haria posible lo que ahora no lo es.
Urs. Caballero!
Lug. (*bajo, y mas duramente.*) Si hablase solamente de la escena en casa del arrendador Anselmo...
Urs. (*asustada y bajo.*) El arrendador Anselmo? Ah! Dios mio!
Lug (*bajo y vivamente*) Vendreis, no es cierto? (*alto.*) Consentireis, señora, en concederme este honor?
Urs. Si mi esposo quiere...
Lug. (*volviéndose á Renald.*) Lo habeis oido, caballero?
Ren. (*asombrado.* Vaya! Lo que quiera mi niña!
Urs. Bien, caballero... mi esposo lo desea tanto como yo.
Ren. Eh, cómo?.. Que es lo que dices?.. Lo deseas tú?.. Pues entonces, deseo tanto como tú el ir á ese baile!
Lug. (*á Ursula.*) (Muy bien!) Gracias, señora!
Ren. Vamos!.. Está visto, en ninguna parte divierte uno tanto como en Paris!..
Lug. (*á Matilde*) Cuento con vos, señora... sin rencor... (*la dá la mano, Matilde le saluda.*) Vamos!.. Estais picada ciertamente. Me tiene mucho odio tu esposa, querido... Tanto peor para ti... me veré obligado á hacerla la corte para desvanecerla esa aprension. No te haré traicion, Gontran. Te advierto lealmente que voy á empezar mis hostilidades el lunes.
Mat. (Vernaille tenia razon; este hombre me horroriza ..)
Lug. (*saludando á todos.*) Hasta el lunes! (*ap. mirando á Matilde.*) Què linda es! (*sale.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Magnífico salon delante de la sala de baile. Durante el principio del acto, suntuosas colgaduras cierran el foro, las que se alzarán al fin, dejando ver varias parejas y todos los adornos consiguientes á un escojido baile de trajes. Puertas laterales cerradas tambien con colgaduras.

ESCENA PRIMERA.

Dos convidados.

Con. 1.° Todo Paris está hoy en el palacio de Lugarto!.. A qué vendrá darnos tan suntuosa funcion ese negri-blanco?
Con 2.° Oh! no es á nosotros á quien la dá, es á la señora de Lancry.
Con. 1.° A la señora de Lancry decis?
Con. 2.° Sin duda! No sabeis que Lugarto es de los primeros amigos de esa gran señora? A lo menos asi corre por el mundo ..
Con. 1.° Es imposible, imposible!.. No hace ocho dias aun que ha llegado Lugarto.
Con. 2.° No importa! . Oh! es un hombre extraordinario! Nada se le resiste!. Donde otros caen, él triunfa! Cómo es tan poderoso!.. tan bizarro!. Sus fiestas se distinguen siempre de las demas... Su palacio tiene un sello particular .. Pero ved ahi á la señora de Lancry con su marido... Si nos habrán oido?.. Al menos que no nos conozcan!.. Venid! (*salen por un lado. Matilde y Gontran entran*)

ESCENA II.

Gontran, Matilde.

Gon. Puesto que estais fatigada, descansad aquí.
Mat. (*sentándose.*) Me direis al fin, qué razon misteriosa, qué motivo fatal os fuerza á traerme á este baile, á donde yo no queria venir?
Gon. Aun esa manía?.. Ya te he dicho, querida Matilde, que no tengo otro motivo ni otra razon, que obsequiar á nuestro amigo; y á propósito de esto, debia reñiros por no tener gusto al venir á este baile.
Mat. (*con inquietud.*) Gontran, no me siento bien... quisiera marcharme lo mas pronto posible.
Gon. No harás semejante ofensa á Lagarto! volvamos al baile!
Mat. No; déjame al menos respirar aqui.

Gon. Incomodaos, pues, á vuestro gusto, é incomodadme á mi tambien... Ya os dejo... y aunque no lo mereceis, escusaré en la sala del baile vuestra ausencia (*sale.*)

ESCENA III.

Matilde, Ursula, Renald.

Ren. (*en traje ridículo.*) Jesus! Jesus!.. Qué hermoso baile!.. Qué magnifica reunion! Qué linda *raout*, como dicen aqui los que hablan inglés en francés... Y eso que el baile de las figuras no ha empezado!.. Conque Dios sabe lo que será todavia!.. Qué adornos! Qué música! Qué perfumes! Este Paris es un lugar de hadas... Decididamente vale esto mas que Rouvray! Quiero que mi niña viva aqui .. (*Matilde hace un movimiento.*) Es su elemento; ved como goza aqui... Cómo radian de alegria sus ojos!.. Jamás la he visto mas linda!.. No es verdad, prima?

Urs. Renald, cállate! (*á Matilde*) Estais algo mejor?

Mat. Mil gracias, señora.

Ren. De «vos,» y «señora!..» Qué es eso? Qué teneis para no tutearos?

Urs. Silencio, y ten la bondad de dejarnos; vé á ver cuando empieza el baile; Matilde y yo aguardamos à que nos lo vengas á anunciar.

Ren. Voy, déspota mia, voy! (Están incomodadas!.. Qué tendrán?.. Eh! ellas se avendran... Ursula es tan galana!.) (*sale.*)

ESCENA IV.

Ursula, Matilde.

Mat. Conque segun veo, à pesar de la palabra que me habeis dado, permaneceis en Paris?

Urs. Obedezco las órdenes de mi marido.

Mat. Ah! no .. no me engañais!.. Renald hace todo lo que mandais!.. Cuáles son vuestras intenciones?.. Respondedme.

Urs. (*con ironia.*) Pues es mucha tirania!.. Me está prohibido Paris, porque seais celosa?.. No he abandonado vuestra casa? .. Qué mas exijis?

Mat. Escuchadme por última vez, Ursula! Os pido, y si es preciso mas, os suplico que no prolongueis por mas tiempo vuestra residencia aqui. En nombre de nuestra antigua amistad, compadeceos de mi situacion! Temo, si, temo la influencia de vuestros encantos sobre Gontran; si, á pesar de sus promesas, á pesar de las vuestras, temo.. Por el honor, por la paz de mi casa, Ursula, partid pronto; os lo suplico, os lo ruego!..

Urs. (*con ironia.*) En verdad que sois demasiado modesta, Matilde; me atribuis una influencia que no poseo. Por otra parte, vuestro marido no se acuerda ya de mi. No habeis sido vos misma testigo de su buena resolucion? Dejando vuestra casa, por riesgo de despertar sospechas en mi marido, y desterrar las de mi madre, he creido aseguraros; no he podido hacer mas... sacrificar mi sosiego á vuestras ilusiones.

Mat. Temed por vuestro reposo si llegais á turbar el mio. De un momento á otro Renald adivinará, porque tan cerca una de otra, no nos verá nunca juntas... tened mucho cuidado!

Urs. Amenazas?

Mat. No os amenazo, pero si os prevengo, que en ello vá mi porvenir, mi dicha; tengo el secreto presentimiento de que una de las cuestiones mas importantes de mi vida se agita hoy mismo; pero lucharé con todas mis fuerzas, con todos los medios para conservar lo que quereis arrebatarme, y no me provoqueis, porque entonces os arrancaré la máscara que os encubre!

Urs. Muy bien!.. Hacedlo... tambien yo sabré defenderme ó vengarme!.. Ah! quereis arrancarme la máscara?.. Miradme bien, frente á frente!

Mat. Oh! me espanta!

Urs. Oidme, pues, tal como soy!.. Vuestra enemiga mortal... si, hago mal en disimular mi odio!

Mat. Vuestro odio!.. Vuestro odio, Dios mio! Qué es lo que os he hecho? He buscado, he rejistrado en el fondo de mis recuerdos, pero nunca os he hecho el menor daño. Mis alegrias, mis esperanzas, mi fortuna misma he compartido siempre con vos; no hallais en mi sino amistad y beneficios, y no encuentro en vos sino odio y venganza!.. Por qué, Dios mio?

Urs. Por qué?.. Voy á deciroslo!.. Os odio, porque he sufrido en todas mis pasiones por causa vuestra; os odio porque he sentido sin cesar humillaciones, desprecios y bajezas por vos; siendo niña, castigos... joven, desdenes y desprecios, mientras que á vos se prodigaban las alabanzas, las lisonjas, y los obsequios.. . Os odio, porque doquiera no oigo sino elojios en favor vuestro, porque poseeis todas las virtudes, todas las cualidades, todas las ventajas, porque sois poderosa, linda, celebrada, buscada y amada de todos; porque nadie, y hasta mi madre, me prefiere á mi sino á vos; os odio, en fin, porque os habeis casado con Lancry, quien, antes de conoceros, estaba siempre á mis pies. Lancry, en quien depositè todas mis ilusiones y esperanzas de niña; Lancry, á quien amaba yo antes de que os casaseis con él.

Mat. Y á quien amais despues, no es verdad?

Urs. Si, si, si!

Mat. Lo confesais? Ah! si es cierto, estoy perdida, Dios mio! Nada os conmoverá... ni mis súplicas, ni mis lágrimas, ni los sollozos de un corazon herido! Pues bien! Tampoco á mi me conmoverá nada! Ninguna consideracion os debo; me dirijiré á vuestro marido, á él mismo... se lo contaré todo, todo lo que sé! Nada, nada me detendrá.. ya os lo dije, «esto es para mi vida ó muerte!»

Urs. Conque me declarais la guerra?

Mat. La guerra! Prefiero esponerme á vuestra perfidia que descender á vuestra amistad! (*sale*)

ESCENA V.

Ursula, *despues* Lugarto.

Urs. Oh! no retrocederé ante ningun obstáculo por triunfar de ti!.. Por satisfacer á un tiempo mi odio y mi amor! La guerra, pues!

Lug. (*saliendo.*) Y yo seré vuestro mas firme aliado!

URS. Mr. Lugarto!

LUG. Pronto á servir vuestro odio y vuestro amor!

URS. Mi amor!

LUG. No he comenzado ya, obligándoos á permanecer en Paris?.. No habeis sabido agradarme?

URS. Quién os ha dicho, caballero?..

LUG. (*riendo*) Mi dedo pequeño, probablemente .. porque él es quien todo me lo dice... hasta el nombre del arrendatario Anselmo.

URS. Oh! por piedad!

LUG. Consolaos... yo no empleo los grandes medios... sino en el último estremo; por otra parte... á qué causa? Tenemos mil razones para ser amigos... No nos guia el mismo interés?

URS. No os comprendo aun...

LUG. Que fatalidad!.. Pobre muger!.. Sois tan sencilla!.. Amais á Gontran?

URS. Caballero!..

LUG. Lo amais tanto como odiais á Matilde. Seré breve, porque los momentos son preciosos. Si consentis en ello... creo que consentireis... Gontran os sacrificará todo, deberes, familia, honor!.. Todo... hasta el amor de Matilde!

URS. Hasta Matilde!

LUG. Amo ese grito de venganza!.. Es un feliz presájio! . Escuchadme. A media noche, una silla de postas estará á la puerta del jardin de este palacio; á favor del ruido del baile desaparecereis y partireis para Lóndres con Gontran!

URS. Huir!.. con Gontran!.. Ese escándalo, jamás!..

LUG. (*mirándola con ironia*) Será preciso obligaros á hacer lo mismo que deseais? Quereis aparentar que cedeis por fuerza? . Sea!.. Os daré esta inocente satisfaccion. Si rehusais dar á Matilde un golpe tan mortal... arrebatarla su Gontran á esa mujer que tanto os despreció, que tanto os hace penar .. que os amenazó hace poco...

URS. Oh! dejadme, dejadme!.. Sois mi perdicion!

LUG. (*con ironia.*) Bien, muy bien! Bravo!.. Estais en vuestro papel... Por agradaros continuo en el mio Si rehusais partir á media noche con Gontran... á media noche haré que Renald entable relaciones con el arrendatario Anselmo.

URS. Sois el demonio sin duda!

LUG. Aduladora! .. Vamos!... A media noche, vuestro odio, vuestro amor, vuestra venganza .. todo estará satisfecho.

URS. No, no, porque es imposible! Lancry ama demasiado á Matilde para hacer tal sacrificio.

LUG. Lancry á nadie ama sino á vos! El mismo vendrá á ofreceros de rodillas el abandonarlo todo por vos, os respondo de ello.

URS. El! es imposible!

LUG. El.. Gontran... os he dicho que vendrá, y á media noche os esperará! Basta de inútiles palabras!.. Callad! oigo á vuestro marido que os busca... Permitidme que os conduzca á su encuentro. Habeis comprendido bien?.. A media noche! (*la conduce al fondo; sale ella.*)

ESCENA VI.

LUGARTO, *solo.*

Ea, todo va bien!.. No hay una persona que se resista á mi poder! Será Matilde la única que no ceda?.. Una vez libre de Gontran, veremos!.. Tengo edificios aislados en medio de los bosques... buenos carruajes; criados fieles... al oro!.. (*llama á un criado.*) Que venga el señor marqués de Lancry! (*silencio.*) Qué confusion de gente!.. Qué bullicio!.. Qué fiesta!... Y todo eso por mi, hijo del desierto, hijo del esclavo, mulato maldecido; si, es por mi, salvaje de la América, por quien todos esos seres blancos y civilizados se agitan en este palacio..... muñecos que bailan, titeres que se rebullen para divertirme!.... Si, por mi es por quien esas mugeres se engalanan, por quien esas flores se despliegan, por quien esos cristales brillan, por quien esos instrumentos cantan! Por mi toda esa fiesta llena de animacion, de lujo, de belleza, de placeres!.. Y sin embargo, me odian, me desprecian... dicen que soy feo, que soy un necio!.. (*rie.*) Si... que seria de otro modo?.. Como no tener el primero desprecio y odio para esa vil y asquerosa raza humana! No tengo necesidad de virtudes, ni de cualidades buenas, ni... Los hombres me honran, y las mugeres me buscan... porque soy rico, y no puedo amarlos y estimarlos sino en lo que valen! (*silencio.*) No soy una escepcion en el mundo?.. Mi madre, una negra, murió bajo el látigo de su amo, despues de haberme dado á luz. Este amo, que era mi padre, perdió sus hijos lejítimos, y se acordó entonces de su hijó natural, que era su esclavo... Le obligaron á reconocerme antes de morir, y me dejó su nombre y su fortuna... Yo desprecié el primero y abrazé la segunda Desde luego usé de esta fortuna como verdadero señor, y mas bien, como libre por ella.. hasta saciarme! Pronto llegué á los confines del poder humano, y no sueño mas que los imposibles!.. Disgustado entonces de mi vida colonial, me dije: «yo soy el señor aquí; los esclavos son mios en cuerpo y alma!.. Nada tengo que desear! Vamos á ver los hombres libres!.... Puede que encuentre en ellos alg que desear!...» Pues bien! la vieja Europ y la joven América se asemejan! Por todos la dos hombres que se venden... pueblos envile cidos... bazares, mercados... Por todas parte esclavos y señores... solamente que la caden es de oro... Como si por eso fuese menos du ra!.. Imbéciles! Estoy siempre en las colo nias!.. He querido ser nombre... he comprad un nombre y un titulo... Soy el conde de Lu garto!.. Un negro conde! (*rie.*) He comprad cabellos para ocultar mi lana, y compraria pi blanca si quisiera cambiarla, porque estos e ropeos por el oro venden hasta su vida!.. O nada hay imposible á cinco millones de rent Mis verdaderos antepasados!... Fausto, d Juan, Tántalo! . Vosotros mis señores en disgusto y la tentacion, vosotros dedicad enteramente en el infierno . conozco vuest suplicio, porque he sufrido, como vosotros, esterilidad en la abundancia, la saciedad lo infinito del deseo!.. No.. qué martirio!.. N da tengo que desear!.. Nada se me resiste sino, quizás, el amor de Matilde!.. Oh! . Si h biera hallado mi idealidad al fin!.. Oh! Mat de!.. Te llaman muger de principios, de deb res, de virtudes... La virtud!.. El deber!.. Q

felicidad!.. Pulverizar esos falsos idolos!.. Ah! si pudiese dar á mi vida el atractivo que la falta... Si mi virtud fuese la antipatia!.. Me veo reducido á desear el odio!.. Haced, demonios del infierno, que esa muger me deteste!..

ESCENA VII.

Lugarto, Gontran.

Gon. Me has llamado, querido Lugarto?
Lug. Si.
Gon. Con qué objeto?
Lug. Acabo de ver á Ursula.., esa pobre muger está loca por ti, querido.
Gon. Y qué quieres que haga con eso?
Lug. Casi nada... que la robes!
Gon. Te burlas, Lugarto?
Lug. Te digo, que quiero que la robes!... Esta noche!
Gon. Tú sueñas!
Lug. Qué es eso?.. Vacilas?.. Será preciso decirlo por tercera vez! Quiero que robes á Ursula..: sino..
Gon. Hablas seriamente?
Lug. No me obligues á que te lo pruebe A media noche... una silla de postas os aguardará á la puerta del jardin, detras de mi palacio... y partirás con Ursula... para Lóndres; ella consiente en ello.
Gon. No puedo creerte!.. Vamos, Lugarto, es una locura!
Lug. Ya lo has dicho, una locura de carnaval; pero me sostengo en ella. . y será.. me entiendes?
Gon. Te comprendo!.. Harto bien conozco el fatal poder que ejerces sobre mi!
Lug Pues á obedecer!
Gon. Al menos, sepa yo el motivo...
Lug. Estais hoy demasiado curioso!
Gon. Pero es una tirania espantosa!..
Lug. Estais demasiado pertinaz!
Gon Y Matilde?.. Abandonarla!.. Sacrificarla!... Eso es infame!
Lug. Os habeis vuelto hoy muy virtuoso!.. Lástima es que empeceis un poco tarde!..
Gon. (*bajando la cabeza ap*) Ah! desgraciado de mi! (*alto*) Pero, Dios mio!..
Lug. (*con dureza.*) Basta ya!.. Obligareis vos mismo á Ursula á que os siga, y no os costará gran trabajo el convencerla de vuestro amor! Se cree con ansiedad lo que se desea. Vá á venir. He aqui lo que quiero con su amante. Conoces la trajedia de *Británico*?.. Neron ordena á Juno la indiferencia en sus conversaciones; yo te ordeno aqui lo contrario... miradas, acciones, discursos animados, llenos de fuego durante tu entrevista con Ursula; que nada indique en ti ni enfado, ni disgusto; que todas tus palabras respiren los deseos del amor. Oculto cerca deaqui, os veré y oiré... y desde luego el resultado me probará tu obediencia, y tú me responderás de la resistencia de Ursula, como ella me responderá de la tuya. Si consentis el uno y el otro, llevarás en un ojal del frac una flor del ramillete de Ursula, cuando el baile empieze. Yo por mi parte entretendré á Mma. Lancry durante todo el baile, á fin de que no se aperciba muy pronto de vuestra ausencia. Vé, y acuérdate bien de mi poder! (*sale.*)

ESCENA VIII.

Gontran, *despues*, Ursula; Lugarto *en el fondo, oculto entre las colgaduras.*

Gon. Lo que exije de mi, gran Dios! Oh! lo quiere! Asi es como habla cuando quiere... Y debo hacer todo lo que quiere... porque sino.... (*con asombro*) Oh! eso es terrible!.. Terrible!.. y estoy ligado á ese demonio por una cadena indisoluble, infernal!.. Me pedirá mi vida, mi alma, y nada podré rebusarle. Destino espantoso es el mio! Desgraciado, desgraciado de mi!.. Cielos! Ursula!.. Qué es lo que voy á decirla, Dios mio?.. Matilde, Matilde, perdóname!..
Urs. Gontran solo aqui!.. No me ha engañado Lugarto!
Gon. (Vamos, si es preciso!) (*alto, con esfuerzo.*) Buscais á vuestro esposo, señora?
Urs. No!. acabo de dejarlo.
Gon. (Ah! jamás podré.. (*viendo aparecer á Lugarto.* Lugarto! Es necesario obedecer!) Tambien abandono yo á Matilde, á fin de veros...
Urs. (Ah! es cierto!) Es á vos á quien oigo, primo mio?
Gon. (*vacilando.*) A mi ciertamente, si ..
Urs. No os reconozco... quién ha podido cambiaros asi?
Gon. Siempre soy el mismo, os lo aseguro.
Urs. Vos que jurabais que Matilde poseia todo vuestro amor?
Gon. (*viendo que Lugarto le hace señas.*) Fué por que Matilde no sospechase de vos...
Urs. Vos, que me escribisteis aquella carta cruel?.. Vos, que en fin, hace ocho dias me rogasteis que abandonase vuestra casa!..
Gon. (Ah! no puedo continuar! (*viendo que Lugarto agita la cortina que le medio oculta.*) Fue porque Matilde, estaba oculta oyéndome! Aquella carta, aquella conversacion... todo fué fingido!.. Me era preciso asegurar á Matilde, á vuestro marido. . á todo el mundo, probando que no os amaba... para amaros mejor!
Urs. Conque todo fué fingido! (Y nada he adivinado!) Y me amais todavia?
Gon. Siempre, Ursula!.. y ahora mas que nunca!
Urs. Pero cómo creeros despues de tanto finjimiento?.. Un lenguaje tan distinto tiene mucho de sorprendente para mi.
Gon. Pero no para desagradaros. (Oh! esto es horrible!)
Lug. (*á media voz.*) Vamos, pues! (*pasa cerca de ellos y se oculta á la derecha de Gontran en una puerta lateral.*)
Gon. La prueba de que todo fue una farsa para ocultar nuestro amor, es que yo, que tanto suplicaba separarnos, os ofrezco... todos los sacrificios que un hombre que ama como yo puede hacer.
Urs. Qué es lo que decis?
Gon. Si, Ursula; os ofrezco el partir, huir de Francia, romper las cadenas que nos oprimen. Decid una palabra, y rompo con el mundo, con sus deberes, con todas mis obligaciones, por ir á vivir solo con vos y para vos.
Urs. Oh! no puedo fiarme aun de vuestras pa-

labras.

GON. (Rehusa! Gracias á Dios, gracias! (*viendo á Lugarto que le amenaza.*) El! gran Dios! Oh!.. es preciso que acepte! Sobre mi honor, sobre mi vida, es preciso ó estoy perdido!) (*alto.*) Ursula, responded, quereis creerme? Aceptais?

URS. No, Gontran, no me atrevo á creeros aun.

GON. Pues es preciso; pensad lo que sacrifico por vos... pais, fortuna, porvenir, Matilde, en fin, os la sacrifico. Jamás os he amado tanto. Ah! No comprendeis esto, vosotras las mugeres... no quereis sino el amor hipócrita; quereis mejor dividir neciamente vuestro corazon que confesar noblemente un solo amor. No hay mas que los hombres que se atrevan á amar!

LUG. (*en voz baja.*) Muy bien! muy bien!

URS. Ah! Gontran! Os creo, os creo, sin embargo... Oh! Desgraciada de mi!

GON. La fatalidad lo quiere! Ursula, consentid... Partiremos!

URS. Silencio! alguien llega... Matilde!

GON. (*llevándose á Ursula.*) Oh! venid, venid (*salen ambos.*)

ESCENA IX.

LUGARTO, *despues* MATILDE.

LUG. Partirán! (*á Matilde que entra por el fondo.*) Cuan dichoso soy, señora, por la casualidad que me proporciona encontraros.

MAT. Caballero, tened la bondad de decir á Lancry que me siento muy fatigada, y que desearia marcharme.

LUG. Cómo, marchar! Pensais en eso, señora? En el momento mejor de la fiesta!..

MAT. (*á un criado.*) Os suplico que digais á monsieur de Lancry que le aguardo aqui. (*sale el criado.*)

LUG. Abandonar una funcion que he dado por vos... si, por vos sola. Oh! no lo permitiré.

MAT. Os olvidais, caballero...

LUG. Os he dicho que no lo sufriré, si antes, al menos, no os confieso un secreto que os sorprenderá sin duda.

MAT. Caballero!..

LUG. Y tendré aun necesidad de haceros esa confesion? No lo habreis adivinado ya? Pues bien! No he podido veros sin amaros con pasion, con delirio, con locura! perdonadme! No he podido amaros, yo, bárbaro del otro mundo, sin deciroslo! Y no me respondeis? Os ofende mi amor? Ese silencio...

MAT. (*con orgullo y desprecio.*) Hay sentimientos, caballero, que el silencio solamente puede espresar!

LUG. No me creeis, acaso, capaz de amaros como mereceis serlo? Creeis en mi mala reputacion? De vos depende el cambiarla. Oh! Vereis lo que es ser amado por un hombre á quien obedecen los hombres, por un hombre que puede haceros la mas brillante, la mas envidiada de las mugeres! Ah! responded! Por favor; una palabra, una sola palabra. Miradme, estoy á vuestros pies, yo, ante quien todo se humilla! (*pone en tierra una rodilla.*)

MAT. Caballero, estoy en vuestra casa y me insultais? Esto es infame! (*va á salir.*)

LUG. (*deteniéndola y ap.*) Resiste! Oh felicidad! (*alto.*) Me rechazais, señora!.. Pues bien!.. Lo creeis? Vuestra severidad me colma de alegria. Si, Matilde, rechazais al hombre que puede poner todo el oro del mundo á vuestros pies. Gracias, una palabra de vuestra boca y os rodearé de un lujo real; cubriré vuestras espaldas con un manto de diamantes, pondré bajo vuestros pies tapices de flores, compraré el genio de los poetas para cantar vuestras alabanzas. En fin, tendreis derecho á la admiracion de todos los hombres, á la envidia de todas las mugeres! Y desechais todo esto? Gracias, Matilde! Permitidme solamente el hacerme amar por mi mismo. Si supieseis como deseo el amor de una muger como vos para completar mi dicha! Oh! no me rechaceis! Permitidme que os adore en silencio, que sea feliz sin nadie saberlo! No condeneis mi amor antes de saber de qué sacrificios es capaz! (*silencio.*) Aun guardais silencio! Conque nada os conmueve mi amor, y no sentis en cambio...

MAT. Nada mas que disgusto y desprecio!

LUG. (Desprecio! Pues bien! los otros medios!) De rodillas será, lo ois, muger orgullosa? De rodillas me suplicareis muy pronto que tenga piedad de vos! Ignorais hasta qué punto, Gontran y vos, estais en mi poder? Que con una palabra puedo haceros caer á mis plantas aterrados y envilecidos!

MAT. Cielos! Qué oigo? Dios sea loado! Aqui está Gontran!

ESCENA X.

Los mismos, GONTRAN; *despues* RENALD, VERNAILLE, *comparsas de ambos sexos con diversos trages.*

MAT. (*arrojándose en los brazos de Gontran.*) Ah! sácame de aqui! sálvame!

LUG. (Partirá! lleva una flor.) (*á Matilde.*) No acabeis... ó es perdido vuestro marido!

MAT. (Razon tenia Vernaille.)

GON. Qué tienes, Matilde? Oh! temo el comprender!..

MAT. Te suplico, por piedad, que salgamos de aqui... Salgamos!

GON. (Qué la habrá pasado?)

REN. (*precediendo á Vernaille y demas convidados.*) La comparsa! la comparsa! (*se levantan las colgaduras.*)

GON. (Si, si... desgraciados de nosotros!) Ya vienen, tranquilizate!

MAT. Ah! Gontran!

LUG. (*á Matilde.*) La comparsa va á comenzar, señora. Permitidme que os conduzca á vuestro sitio.

MAT. (*conducida por Lugarto.*) Como resistir delante de todo el mundo? Ah! quien me protegerá aqui?

VER. (*á Matilde bajo y por detrás.*) Yo; silencio!

MAT. Vernaille! Gracias, Dios mio!

(Las comparsas se forman en el fondo de la escena durante el baile. Lugarto se sienta al lado de Matilde y de Ursula; Renald al de Gontran; Vernaille se coloca de modo que pueda oir á Gontran.)

LUG. Continuemos nuestro asunto en donde lo dejamos.

VER. (Escuchemos!)

LUG. Estamos en aquello de las amenazas.

MAT. Caballero, abusais cruelmente...

VER. (Como la martiriza el miserable!)

(*acercándose á Matilde con afectacion.*) Ah! ais obligada á oirme... todo el mundo nos ra.
Por eso os suplico que os retireis!
(Cuantos dolores en una fiesta!)
Sé muy bien que nos están mirando; pero vos consiste que no se adivine lo que os di-
De otro modo, todo el mundo lo supondrá. no hubiera podido yo ocultar mi preferen-? No debo callároslo, estais afrentosamente nprometida. A qué viene, pues, rechazar-? Todos os creen ya culpable.
(Oh! esto es demasiado!)
Qué la estará diciendo? Matilde se turba!
(*yendo á Gontran.*) Caballero, me dirijo á porque estais aqui; pero si no haceis callar nstante á ese hombre, lo voy á abofetear. ce mas de una hora que insulta á vuestra ger.
(*á Gontran.*) Voy á quitar de enmedio á este ;arto, primo, os lo prevengo, si continua ultando á mi prima.
La muerte mejor que la deshonra!
No me obligueis á dar un escándalo!
Ved, pues, como Gontran no se inquieta vos!
(*indignada.*) Caballero! (*yendo á Gontran.*) ıtran, defiéndeme y defiéndete! (*movimiento eral. El baile se interrumpe.*)
(*levantándose; alto*) Caballero Lugarto, sois infame!
Caballero!
Qué se os ofrece?
Os he dicho que sois un infame!
Eso es lo que os ha dicho!
Quereis comprometer el honor de ma-ıa Lancry; quereis hacerme pasar por un rido complaciente, porque os debo ciertas gaciones? Pues bien! Os repito que sois un erable; que mi esposa no ha tenido por vos sentimiento que el odio y el desprecio á todos inspirais, y que á mi me toca tra-ɔs del modo que mereceis! (*le arroja un nte á la cara con la flor que tenia en el ojal.*)
Muy bien!
Desgraciado! Estás perdido!
Ah! Dios mio! (*cae desmayada.*)
levantándola.) Bravo, bravo; id á vuestro er, que yo cuidaré de vuestra muger. (*sale ándose à Matilde.*)
Señores, un momento, por favor! Mi fun-ı aun no está concluida!
Bien, bien, caballero; soy de vuestros ami-y quiero ser vuestro segundo contra ese ino. Voy á buscar las armas y permaneced i, no se escape... pronto vuelvo. (*sale*)
á Gontran.) Lo has querido, miserable! Es-ıad todo lo que tengo que decir para mi ganza. Mr. de Gontran de Lancry, este al-ersonage, este hombre de honor, conside-), buscado, este hombre que veis, es un...
lanzando un grito.) Ah! (*á media voz á Lu-o.*) Perdon! accedo á todo.
Este hombre es un pobre loco, que tiene ıentos de estravio, como habeis visto, pe-ue se arrepiente, como vereis, tan luego o recobra la razon. Caballero Gontran, me andais humildemente perdon por vuestra ra. y yo que os compadezco, acepto de buen grado vuestras escusas. (*Ve á esperar á* Ursula; todo está pronto para la fuga!) (*á Fritz.*) Dónde está Matilde? (*Gontran sale en el mayor abatimiento.*)

Fritz. Mr de Vernaille la conduce á su casa.

Lug (Bien! ya es mia!) Puesto que la paz se ha hecho... que continuen las danzas, caballeros!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon elegantemente amueblado; una mesa y un divan. En el fondo una gran ventana cerrada con gruesos hierros y cristales: al lado una chimenea sobre la cual hay un magnífico reló de péndola. Es de noche, y hay una gran tormenta.

ESCENA PRIMERA.

Una Anciana, *que escucha junto á la ventana.*

Me parecia oir el ruido de un carruage! No! es la tormenta que no cede, y como hay tantos ecos en la selva de Chantilly... Ah! esta vez si! no! no! (*dà el reló las tres.*) Las tres de la mañana... y no viene todavia... Qué relámpagos! Ya están aqui! Los veo á través de los cristales... Por el ruido... (*escucha.*) es un carruage... Si, si. (*con intencion.*) El que vino esta noche me dijo, que lo preparase todo para cuando llegase una persona, cuyo carruaje habia adelantado en mas de una hora. Ya están aqui. La puerta del vestíbulo se abre... Ellos son!..

ESCENA II.

La Anciana, Matilde, Fritz.

Mat. Qué horrible noche! Qué tormenta! (*mirando en su rededor.*) En dónde estoy?

Fritz. Estais, señora condesa, junto á la selva de Chantilly.

Mat. De quién es esta casa?

Fritz. Mr. Lancry me ha ordenado que os conduzca á este sitio, y he seguido las órdenes del señor conde.

Anc. Quereis, señora, acercaros al fuego?

Mat. Si, si, tengo frio. (*á Fritz.*) Y aquel carruaje que nos perseguia.

Fritz. Podeis estar tranquila, señora condesa; habiamos abanzado bastante, el camino estaba desempedrado á la bajada de Luzarches, y dos linternas señalaban el peligro.

Mat. Y bien!

Fritz. Cuando pasábamos el lugar peligroso, y mientras que vuestro carruage marchaba al paso, apagué las dos linternas; dos minutos despues, á la luz de un relámpago, vi que el carruage llegó á escape al derrumbadero lleno de piedras y se hizo mil pedazos.

Mat. Ah! eso es horroroso!

Fritz. No habia otro medio de librar á la señora condesa de ser alcanzada por las personas que la perseguian, y yo tenia orden de evitarlo.

Mat. (Este era, sin duda, Mr. Lugarto; pero era á mi ó á mi marido á quien buscaba? Ah! tengo una inquietud mortal despues de la horrible escena de esta noche pasada. Qué habrá sucedido en el baile despues de mi desmayo?)

Fritz. No teneis nada que ordenarme?
Mat. (*sin responderle, con distraccion y acercándose al fuego.*) Para qué me habrá Gontran enviado á esta casa? Por què esta noche misma? Por qué hacerme abandonar á Paris tan de repente?
Fritz. (*saluda á Matilde y dice bajo á la Anciana.*) No olvideis las órdenes del amo.
Anc. (*bajo tambien.*) Sorda y muda. (*Fritz sale.*)

ESCENA III.

La Anciana, Matilde *de pie y pensativa junto á la chimenea. Un trueno violento la conmueve de pronto.*

Mat. Dios mio! Dios mio! la tormenta crece, y Gontran... qué será de él? Dónde estará? (*á la Anciana.*) Quiero hablar con Fritz.
Anc. No es posible, señora.
Mat. Por qué?
Anc. Ha ido á volver el carruage á Chantilly, porque aqui no hay espacio para tenerlo.
Mat. (*aterrada.*) Pero estoy sola entretanto en esta casa?
Anc. El señor conde no puede tardar.
Mat. Es verdad! mis temores son locuras. No es él quien me ha hecho conducir aqui?
Anc. La señora condesa debe estar fatigada del camino y querrá tomar algo?
Mat. No, sin embargo... si me dieseis una taza de té?
Anc. Al momento. (*sale.*)

ESCENA IV.

Matilde, *sola.*

No puedo contener el temblor, recordando todo lo que me ha pasado despues del dia en que Mr. de Vernaille me dijo que debia temerlo todo de Lugarto. Me hielo de espanto al sondear todo lo que ha pasado esta noche. Veo la mirada terrible, inesplicable, que aquel mónstruo fijó sobre Gontran; despues mi marido palideció bajo aquella mirada infernal... pero recuerdo que su cólera estalló, y que hirió á aquel hombre en el rostro... Ah! no vi mas! me desmayé! Cuando volví en mi, recibi esta carta de Gontran... No es esta su letra? «Mi querida Matilde; las consecuencias de mi disputa con Lugarto, exigen que abandone á Paris esta misma noche. Fritz, que te dará esta carta, te conducirá á Chantilly, donde me uniré á ti.» «Gontran.» Qué es este nuevo misterio? Con qué objeto nos perseguia aquel carruage? Ah! mi cabeza se pierde! Afortunadamente no debe tardar mi marido.

ESCENA V.

Matilde, la Anciana, *con el servicio de un té, que coloca sobre la mesa.*

Anc. La señora condesa no tiene mas órdenes que darme?
Mat. No ha dicho Mr. de Lancry á qué hora vendrá?
Anc. No, señora. (*un trueno fuerte.*)
Mat. Qué noche! Y sola aqui! (*á la Anciana.*) Y á quién pertenece esta casa?
Anc. (*con embarazo.*) Esta casa... señora condesa... esta casa...
Mat. Si, de quién es?
Anc. (Esto es lo que temia!..) Esta casa es... taba alquilada con sus muebles; quiero de señora ..
Mat. Qué, qué es lo que quereis decir?
Anc. El señor ha venido hace algunos dias alquilarla, y...
Mat. (Esto es singular! Tal vez una sorpresa me prepara Gontran; un dulce recuerdo otros dias. Gontran sabe que amo á Chant y habrá alquilado esta casa, que me pa mas grande que la antigua. Vaya! me ala por todo... Tambien me figuré que esta m estaba cortada... Me he engañado ciertame
Anc. No tiene la señora condesa mas neces de mi?
Mat. No; solamente, cuando llegue Mr. de L cry, le direis que entre aqui sin tardanza.
Anc. Bien, señora. (*sale.*)

ESCENA VI.

Matilde, *sola, preparando una taza de té.*

No sé si es la fatiga, la inquietud, la c emocion de esta noche, pero... estoy teml do... tengo frio... Acaso este té me haga (*se sienta junto á la mesa y bebe.*) Parece q tormenta se apacigua. Los truenos son m fuertes; pero el viento que la sucede es lúgubre... (*se levanta.*) Y despues .. esta en esta casa solitaria, lejos del camino, en dio de los bosques... con esta muger á c no conozco (*mas lentamente y como adorm dose.*) Si mi pobre Blondeau estuviera aq Es verdad que mi marido vá á venir al mento. Yo tengo la culpa de alarmarm *sienta junto al fuego. Silencio*) Esto es est Mis párpados se cierran á pesar mio. Es cansancio ó sueño? (*se levanta.*) No, no, n bo dormir ahora... debo esperar á Gont Paseándome combatiré este desvanecim estraordinario. (*ruido detrás de la puerta izquierda; Matilde lanza un grito.*) Ah! m rece que oigo ruido detrás de esa puerta esto no es efecto de mi imaginacion! Qué (*truenos.*) Tengo miedo! Oh! tengo miedo memos á alguno... (*corre á la campanilla chimenea y la agita violentamente; la tor crece; silencio.*) Dios mio!.. nada! (*llam vez; silencio.*) Nadie viene! nadie!.. Rei silencio de muerte en esta casa! (*cae se en un sillon, con la cabeza entre las manos.* es esto? Mi vista se turba... me siento aletargada!.. (*un trueno violento; se levan vamente, toma una bugía encendida y vá pr ladamente hácia la puerta de la izquierd* preciso que hable á esta muger, á alguie quiero estar mas tiempo sola aqui. (*p mano sobre el pestillo de la cerradura dar desde fuera la vuelta á la llave; ella caer la bugía con terror.*) Acaban de cerra puerta con doble vuelta. (*sacude la pu* Imposible abrirla! Ah! esta ventana! (*la* Cerrada!... Las puertas cerradas por Dios mio! Dios mio! Debe pasar aqui al pantoso!.. Socorro!.. Socorro! (*la puer costado opuesto se abre, y aparece Lugarto.*

ESCENA VII.

MATILDE, LUGARTO.

. (*dando un grito y retrocediendo espantai.*) Ah!
. (*inmóvil, con afectacion de irónica política.*) ñora condesa, vuestros gritos son inútiles, rque nadie los oirá. Os he traido aqui por edio de una carta supuesta; esta casa me rtenece; las gentes que la habitan son mias; ngun poder humano es bastante á arrancas de aqui.
Oh! este es un proyecto horrible!
(*yendo hácia ella.*) Con que, señora...
. No os acerqueis! . Socorro, Dios mio! sorro! (*los truenos se aumentan.*)
Ya veis!.. la tormenta solamente os contes!.. Resignaos, pues, señora condesa...
. (*cayendo de rodillas.*) Señor! . Dios mio! progedme!
(*contemplándola en la actitud de rogar.*) empre, siempre hermosa! Por piedad, seño, calmaos y oidme. Tengo muchas cosas que ciros.
. (*levantándose con fiereza.*) Hay un Dios en cielo, y tengo amigos valerosos!
(*sentándose.*) Quereis hablarme de Mr. de rnaille y de vuestro ingenioso primo monur de Renald! Pero habeis dado mal el gol. Ellos serán tal vez vuestros amigos, ellos rán tal vez muy valerosos, pero en este moento están bien lejos de manifestar todo es, gracias á una especie de abominable dermbadero que hay en la bajada de Luzares.
Gran Dios! aquel carruage que me seia...
Era positivamente el de vuestros dos callleros. Ved por lo tanto, señora condesa, mo se desconocen los verdaderos amigos. rnaille y Renald quedaron medio muertos el camino, con la feliz invencion de Fritz, e es un hombre á quien no se paga con na. A mi es á quien debe vuestro marido ese soro.
Mis generosos amigos victimas de tan cobar perfidia!
Y en todo caso, estarán detenidos el tiem suficiente para perder vuestras huellas.
. Ah! ninguna esperanza!
Ninguna. Y la prueba, en fin, de que nada ngo que temer de persona alguna, es que veis perfectamente tranquilo junto á vos.
. (*con desesperacion*) Perdida! Perdida!
Al presente, señora, me echaria á vuestros s repitiéndoos mi amoroso martirio; pero mo vos, que no me amais, no tendriais paél, como de costumbre, mas que palabras odio y de desprecio, he querido escapar de te suplicio, y tomar otra senda mas sera...
. Qué quereis decir?
Dignaos mirar esa péndola. Señala las tres nedia, no es asi? Pues bien! Gracias á un rcótico infalible que acabais de tomar en el ..(*movimiento de Matilde.*) antes de diez mitos descansareis en un hermoso sueño, prondo... é invencible.
. Ah!

LUG. Lo comprendeis ahora?
MAT. No, no! Semejante infamia es imposible!..
LUG. Mirad, señora condesa, debe operar en este momento.
MAT. Esta es la fatiga... este el sueño... No, eso no puede ser... ahora. . no... y si esto fuese....
LUG Ya lo he dicho, señora condesa; este narcótico es infalible; dentro de poco no sentireis nada. Ahora que conservais todavia la facultad de oir, podreis hacerme la gracia de escuchar. (*el viento muge con fuerza.*)
MAT. (*con desvario.*) Gontran! Gontran!
LUG. Estais muy desgraciada en vuestras invocaciones, señora condesa. En este momento Gontran no piensa mas en vos que lo que vos debiais pensar en él. Gontran ama con delirio á otra muger, que ha robado esta noche misma durante mi baile. Tendré necesidad de nombrárosla? Y aun cuando, lo que es una locura, viniese á socorreros... (*sacando un papel de su cartera.*) con este talisman le impediria la entrada en este sitio.
MAT. Qué significa esto, Dios mio? Oh! es un sueño... un sueño horrible!
LUG. Os voy á poner al corriente. Hasta aqui la mas perfecta armonia, la mas tierna amistad existia entre Gontran y yo. Esta noche solamente, en el baile, mi Pylades se olvidó por la primera vez hasta el punto de volverse un Otelo. Vuestro marido llevó la locura hasta insultarme, porque estaba delante de todos... pero al momento cayó de rodillas llorando y pidiéndome perdon. Le otorgué este, con la condicion de que huyese á Lóndres... y ha obedecido como siempre al poder de este talisman. (*lo muestra.*)
MAT. Señor! mi cabeza se turba... Oh! quisiera volverme loca!
LUG Ya concibo que no podreis esplicaros tal obediencia de parte de vuestro marido. Qué quereis? La ligereza, la elegancia, las locuras de la juventud, que han valido á Gontran la dicha de ser vuestro esposo, le han llevado muy lejos... y este querido conde me debe cien mil escudos, que no son nada... porque detrás de este débito, que no reclamo, está este papel... este horrible papel que me dá sobre èl el derecho de vida y muerte...
MAT (*agitándose con horror.*) Oh! Dios mio!
LUG. Ese es vuestro sueño. Suspenderemos hasta despues la historia, para no turbar vuestro reposo! Habeis despreciado mis homenages! Habeis sido insensible á mis súplicas! Por eso he empleado las armas estremas... la traicion y la violencia!.. Os lo repito, señora condesa, ninguna fuerza humana puede arrancaros de aqui! Dentro de cinco minutos estareis perfectamente dormida!..
MAT. No puedo luchar mas..! gracia! gracia! Tened piedad de mi!..
LUG. Dentro de cinco minutos estareis dormida!..
MAT. (*haciendo un esfuerzo desesperado.*) Jamás! jamás! (*cogiendo á tientas el cuchillo que vino con el té y que está sobre la mesa.*) Ah! me mataré, me mataré mejor!
UNA VOZ. (*detrás de la puerta por donde entró Lugarto.*) Deteneos, Matilde! Matilde!

MAT. (*levantándose y estendiendo los brazos hácia aquel lado.*) Ah! Vernaille! Mi salvador!
LUG. Infierno!!

ESCENA VIII.

Los mismos, VERNAILLE, *despues* RENALD, *los dos precipitadamente.*

VER. Matilde .. tranquilizaos. (*Lugarto quiere huir, Renald le coge por el cuello y le trae á la escena.*)
REN. Eh! aqui!
MAT. (*dormida.*) Salvadme! Salvad á Gontran! El papel!.. la bebida!.. Ese mónstruo!... no puedo mas... Ah! (*cae á plomo sobre el divan.*)
VER. Pobre muger!... dormida... tanto mejor!... Asi no verá la ejecucion del infame. (*volviéndose á Lugarto.*) Ahora nosotros!
REN. á *Lugarto que lucha en vano.*) Ah! tengo una fuerza atroz, os lo prevengo'
LUG. Pero qué pretendeis los dos contra mi?
VER. De rodillas! De rodillas!
REN. De rodillas! (*echándolo á tierra de golpe.*) Ya está!
LUG. Este es un abuso de la fuerza!... Estoy en mi casa, señores!
VER. Silencio!
LUG. Pero...
VER. Silencio, ó te pongo una mordaza!
REN. (*poniéndole la mano sobre la boca.*) Chiton! (*Lugarto deja caer la cabeza sobre el pecho.*)
VER. (*sacando la cartera á Lugarto del bolsillo.*) El papel! Dónde está este maldito papel?.. Helo aqui! Ah! Gontran!...
LUG. (*con un esfuerzo estremo.*) Este es un robo! .. Este es un crimen!.. Nos veremos!
REN. Bajo mi palabra de honor seré el abogado!
VER. Tomad esa pluma y escribid.
REN. Su testamento, sin duda?
LUG. Qué quereis ahora? Me habeis podido arrancar por la fuerza ese papel, pero no me hareis escribir nada.
VER. No escribirás?
LUG. No, mil veces no!
REN. (*apretándole la garganta.*) Hola! Con que no quieres escribir?
LUG. (*medio levantàndose.*) Que me ahogais!
REN. (*volviéndolo á poner de rodillas.*) Asi lo espero.
VER. Escribirás?
LUG. Ah! esta es una atroz violencia! Ah! (*despues de un instante de lucha.*) Escribiré!
REN. Se hace de rogar!
VER. Escribe ahora.
LUG. (*tomando la pluma.*) Dictad.
VER. (*dictando.*) «Mr. Lancry; os devuelvo el papel que sabeis, por medio del cual os he obligado á dejar á Paris. Gracias á un engaño, he traido á vuestra esposa á mi casa de campo, y un narcótico la ponia en mi poder; pero los señores Vernaille y Renald, que me habian espiado y seguido toda la noche, llegaron á tiempo de arrancarme mi victima... (*pausa.*) Como soy tan cobarde como perverso...
LUG. Yo no escribo eso!
VER. (*con esplosion,*) Ah! con que no eres cobarde? Tanto mejor! Queria poderte matar! Las pistolas están dispuestas!. Nos batiremos á la luz de la luna. Vamos! (*va á la puerta.*) Ven á que yo te mate, porque Dios es justo!.. mos!.. (*sacando una pistola.*)
LUG. Mañana, mañana! No puedo batirme noche, sin testigos, contra vosotros dos. reis asesinarme?
VER. Contra mi solo. Tendremos dos testi Mr. Renald y el postillon que nos ha trai Ven!
LUG. No, mañana, mañana!
VER. (*con furor.*) Pronto! pon ahi que ere cobarde, ó no oyendo mas que á mi indi cion, aqui, á los pies de tu victima, te p el cráneo! (*Lugarto toma la pluma que le pre ta Renald.*)
REN. (*dándosela.*) Vamos, hagamos bien las sas!
VER. (*dictando.*) «Como soy tan cobarde c perverso, confieso todas estas infamias, y firmo ademas.—Lugarto.»
LUG. (*ap. con rabia.*) Infelices, infelices de otros!
VER. (*despues de haber plegado la carta.*) «A n sieur de Lancry, en Lóndres.» Esta es la co sion del crimen... ahora el castigo!
REN. Si, un castigo como el crimen... es toso!
VER. Escúchame bien. Mañana temprano sal para Italia. Te prohibo, lo entiendes bien? prohibo permanecer en Francia y volver á jamás .. te destierro!
LUG. Eso es una locura. Despues de todo, la la justicia me protegerán.... permanecer qui...!
VER. No, no permanecerás aqui! Insensato, piensa que voy á dejarle cometer imp mente sus crimenes! No sabe que no pued jar sus ojos sobre este angel; no sabe que puede atentar á su reposo, á su honor y vida..! Ignora que esta muger es sagrada mi! Un alma blanca y pura como la luz cielo, una de esas santas, Dios mio, á quie mismo no osaria ofrecer un ruego, una sú ca, un suspiro! Una belleza tan casta, tan lestial, ser la presa de este demonio! No, no permanecereis en Francia, y por una ra que vas á comprender... Escucha bien! sido asesino y envenenador... asesino, po nos preparaste una emboscada mortal; er nenador, porque has dado á ese angel una bida infernal. Pues bien! Voy á ejercer s ti una venganza igual á tus atrocidades.
LUG. Qué quieres decir?
VER. Para que no puedas nunca volver á Fr cia, la hoja de este cuchillo que debia m á ese angel, roja en esta llama, va á marca va á marcar tu frente con un sello indele (*calienta el cuchillo en el fuego de la tetera.*
LUG. (*corriendo hácia la puerta.*) Oh! no hareis mejante cosa!
REN. Si la haremos, si.
LUG. Señores, escuchadme. He sido cobarde, fame, como decis; os he dispuesto una em cada mortal .. exigis que me aleje y obed ré... partiré... nunca mas volveré á Franc
REN. Muy bien ! Pero os hace falta el p porte... (*Vernaille impasible sigue calentand hierro.*)
LUG. (*viendo á Matilde.*) Qué! Siempre ese inf proyecto! Sereis tan implacables?.. Ah, Ma

de! (*corre á ponerse de rodillas ante ella.*) Despertaos, señora! oidme .. Tened piedad de mi!

Mat. (*con decaimiento*) Qué quereis? Dejadme!

Lug. Despertaos, señora!.. Si supieseis lo que quieren hacer..! Aqui, aqui... en la frente, con un cuchillo!... Juzgadlo bien! marcado por toda la vida... en el rostro!. Esto es horrible!... Ah! esta es una idea del infierno!

Mat. (*abriendo los ojos y con temor viendo á Lugarto.*) Lugarto! El todavia!.. Dejadme, dejadme!

Ver. Tranquilizaos, Matilde! Este hombre va á recibir su castigo.

Mat (*recobrando todo su conocimiento.*) Qué decis, amigo mio, mi salvador, dejad á ese hombre á sus remordimientos.

Ver. La rabia de tener en la frente una marca eterna, es el solo remordimiento que él puede conocer. Concluyamos!

Mat. Dejadle por piedad; no quiero ser la causa de semejante suplicio; esa venganza es indigna de vos y de mi. Vernaille, Dios os ha escogido para evitar un crimen, pero no para castigar al culpable. Perdonad, perdonad á ese hombre... por el amor mio!

Ver. Lo quereis asi? Gracias á este angel, tengo piedad de ti. (*tira el cuchillo. A Lugarto que respira mas libremente.*) Pero salid al instante, para siempre.

Lug. Jamás volveré; mi carruage está ahi; viajaré noche y dia hasta que haya salido de Francia. A vos, señora, todo mi reconocimiento. (*sale con mucho miedo.*)

ESCENA IX.

MATILDE, VERNAILLE, RENALD.

Ren. Calmaos, Matilde. Todas vuestras desgracias han concluido, porque este hombre es demasiado cobarde para volver. Enviaré este papel, que ha causado todo el mal, á quien no debeis ver mas, á Mr. Lancry.

Mat. Oh! nuestro libertador!.. como daros gracias?... Y vos tambien, primo mio, gracias!

Ren. Ah! por mi no hay que darlas, mi buena prima; Vernaille es quien lo ha hecho todo. Solamente... (*se oye cerrar la puerta.*) Nos encierra! Habeis hecho muy mal en dejarlo escapar asi ..

ESCENA X.

Los mismos, LUGARTO.

(*Las puertas del fondo se cierran con estrépito. Lugarto radiante de venganza aparece en la ventana.*)

Lug. Ah! si; habeis hecho muy mal en dejarlo escapar, porque de lejos, como de cerca, os tendrá presente á todos. No os olvidará desde ahora. Matilde, tu marido está en Lóndres; pero sabes con quién? Con tu prima Ursula. Lo has oido?

Ren. (*con estupor.*) Ursula, Dios mio! Ursula ..

Lug. (*á Renald*) Si, Mr. Renald, marido estúpido; Mr. Lancry ha robado vuestra muger mientras que vos salvabais á la suya.

Ver. Miserable!

Lug. (*á Vernaille.*) Y tú, que querias marcarme en la frente, mira, yo te marco en el corazon! (*dispara una pistola, y Vernaille cae herido.*)

Mat. Ah!

Lug. (*cerrando la ventana.*) A galope! (*el látigo cruge y el carruage rueda.*)

Ren. Ursula! Ursula!.. Oh! yo muero!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Habitacion de modesta apariencia.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, VERNAILLE.

Mat. No, amigo mio, mi salvador, hace un año, despues de la noche fatal en que fuisteis tan cruelmente herido por causa mia, no he oido hablar de esos dos hombres que conspiraban contra mi felicidad; vuestro valor me ha librado para siempre de mis perseguidores. Mr. Lugarto no se atreve á volver aqui, de miedo de encontrarse con vos, y mi marido ha hecho vender por procurador mi casa, mis tierras, y parece haberme abandonado para siempre. Gracias á Dios, que aunque á precio de toda mi fortuna, he comprado la felicidad, y me regocijo de ser pobre, porque nadie tiene que mancillar esta pobreza.

Ver. Matilde, desde que mi padre y el vuestro formaron entre sus hijos el proyecto de union que no debia realizarse, se ligaron á si mismos con una amistad fraternal. Sabeis por qué eran amigos? Mi padre, en su juventud, fué pobre, y el vuestro, rico entonces, fué á ofrecerle la mitad de su fortuna. Matilde, mi fortuna, mi vida, mi alma, cuanto tengo en este mundo es vuestro.

Mat. Gracias, amigo mio. No tengo mas que un servicio que demandaros, uno solo, un servicio penoso, pero que vuestra generosidad no rehusará hacermelo.

Ver. Qué quereis decir?

Mat. Me habeis salvado de mis enemigos, y no os resta mas que salvarme de mi, y de vos, Vernaille... Amigo mio, hermano mio, dejadme!.. no nos volvamos á ver mas!

Ver. Abandonaros, Matilde? Oh! jamás!

Mat. Si, alejaos. Ya es tiempo, partid; os lo pido en nombre de vuestra generosidad y de mi honor.

Ver. Eso es imposible; eso seria dejaros sola, sin defensa, al capricho de los infames que han jurado vuestra perdicion. Volverian al momento que supiesen mi partida. Jamás, jamás consentiré en dejaros en el peligro de que os he sacado.

Mat. Ya no hay mas peligro para mi que vos, os lo debo decir sin vacilar, porque debo evitaros. .

Ver. Oh, Matilde! Vuestras palabras me colman á la vez de júbilo y de dolor.

Mat. Me perderia con vos, porque la felicidad de vivir juntos seria un crimen! Si, tal ventura me está prohibida, porque ya no hay felicidad para mi; soy viuda con un marido que vive, viuda sin libertad, y mi corazon no está muerto á apesar de sus heridas. El sentimiento que vuestros beneficios me han inspirado,

podria llegar á ser demasiado tierno, y el deber, la ley, el mundo me ligan aun á un hombre que me ha vendido, abandonado, arruinado! Nuestra separacion es ahora necesaria.

VER. Oh! Qué es lo que me pedis? El mas dificil, el mas cruel de los sacrificios! Si, me habeis hecho entrever el cielo y me condenais al infierno! Tanto debeis al mundo que inmolais á sus duras exigencias mi dicha y la vuestra?

MAT. (*interrumpiéndole.*) Partid, Vernaille; no os presenteis mas á mis ojos... no os reconozco ahora. Oh! os suplico que no descendais de lo alto del cariño en que os he colocado.

VER. Pues si es preciso que os deje, poneos al menos al abrigo del riesgo; invocad el socorro de la ley.

MAT. Qué decis? El escándalo... un proceso... manchar el nombre que llevo! Oh! no, no... cumpliré con mi deber hasta lo último, y vos me ayudareis, Vernaille, vos me ayudareis alejandoos hoy mismo.

VER. Lo quereis?

MAT. Es preciso.

VER. Me resigno... me habeis acostumbrado á comprimir mi corazon... Consúmete, pues, amor desgraciado, llama maldita, y destroza este corazon, donde debes arder oculta sin salir, ni resplandecer hasta que lo hayas hecho un monton de cenizas! Partiré, partiré, señora... me iré lejos, bien lejos de vos, puesto que lo exigis, y no volveré hasta que me llameis; cuando tengais necesidad de mi, si vivo entonces, si puedo soportar el dolor de vuestra ausencia!.. Tranquilizaos; por vuestro honor partiré hoy mismo.

MAT. Si, si; es un deber, amigo mio. (*le coge la mano con ternura.*) Valor, corazon noble!... (*conteniendo sus lágrimas.*) Al menos, amigo mio, mi pensamiento os seguirá á todas partes.

VER. Adios, Matilde!

MAT. (*llorando.*) Adios!.. adios!

VER. (*le besa la mano y llora.*) Otra vez... adios! y acaso para siempre! (*de rodillas.*)

MAT. (*con acento desgarrador.*) Llora! llora!..

VER. (*levantándose.*) Si, lloro! Perdonad mi locura... pero abandonaros!.. Ah! no tengo fuerzas contra semejante dolor!

ESCENA II.

Los mismos, BLONDEAU, MMA. RENALD.

BLON. (*anunciando.*) Mma. Renald. (*sale.*)

MMA. (*con tristeza.*) Buenos dias, hija mia; buenos dias, Mr. de Vernaille! Ah! me alegro de encontraros juntos. Me ayudareis, no es verdad?

MAT. Qué teneis, señora, que estais tan conmovida?

MMA. Ha venido!

MAT. Quién? Vuestro hijo?

MMA. Si; ha vuelto del viaje que ha hecho en persecucion de la miserable.

MAT. (*interrumpiéndola.*) Pues si lo habeis visto, por qué esa tristeza?

MMA. Ah! ama como nunca á esa muger. Ha llegado ayer, y hoy mismo quiere volver á partir, quiere volver á verla! Y yo he corrido á noticiaros su llegada y sus proyectos. Lo he precedido aqui para suplicaros que os opongais á su marcha, no ha querido permanecer mas que el tiempo preciso para veros, me sigue. Le hablarais, no es verdad? Le hablareis tambien, señor de Vernaille? Vereis qué cambiado está! Aquel á quien conocisteis tan alegre, tan franco, tan bueno, se ha trocado en sombrio, solitario y feroz! No es posible conocerlo! Mi pobre hijo!.. El dolor le matará; estoy bien segura, porque no ama á nadie mas que á ella en el mundo... A ella que no le ha dado mas que penas mientras que yo, yo, gran Dios!

MAT. Os engañais, tal vez; él padece, sin duda al ver que ha sido engañado por la muger que amaba.

MMA. Oh! no, no! Está herido en el corazon. Lo vereis. En los primeros dias, me decia yo tambien: «Esta será una pena ordinaria que el tiempo borrará.» Pero el tiempo no ha hecho mas que empeorarla. Lo sabeis? El ha huido ha partido dejando su pobre madre, su familia su casa, abandonándolo todo, sin darme noticias suyas... no dejándome mas que el llanto y la muerte... porque, qué quereis que haga una pobre madre, que no puede consolar á su único hijo? (*solloza.*)

ESCENA III.

Los mismos, RENALD.

(*Renald abatido; los ojos tristes y los cabellos blancos, entra, toma la mano de Matilde y la de Vernaille; despues cae fatigado en una silla.*)

MAT. Y bien, amigo mio, ya estais de vuelta. Es pero que os quedareis con nosotros.

REN. No.

VER. Qué noticias teneis, amigo mio?

REN. Muy malas.

VER. De dónde venis?

REN. De Nápoles.

VER. Habian ellos dejado á Londres?

REN. Si.

VER. Y creiais que habian partido á Italia?

REN. Me lo dijeron .. era verdad...

VER. Y dónde perdisteis sus huellas?

REN. En Nápoles; pero sé que tomaron la ruta de Francia... he venido por mar y daré con ellos! Oh! si, daré con ellos!

MMA. Ya veis que la ama siempre!

REN. (*sordamente.*) Siempre, si, siempre!

VER. (Siempre!)

MMA. (*á Matilde.*) Habladle por piedad; no tengo mas fuerzas.

MAT. Vamos, valor, primo mio; nos ha faltado vos como á mi... y no debemos pensar mas en los que tanto mal nos han hecho! Olvidad á esa indigna muger!

REN. Ah! como mi madre, tambien vos.. Olvidar! Olvidar! Y si no puedo... yo...

MAT. Yo he sido, como vos, vendida, abandonada, y sin embargo, en esta hora desprecio, olvido á los que me han ultrajado. Asi ha vuelto la calma á mi corazon, y eso que no tengo como vos, una madre á quien consolar...

REN. Olvidarla! Decid á mi corazon que no lata, mi memoria que se abisme, á mi vida que termine. Olvidarla! No sabeis que no amo á nadie mas que á ella en el mundo? Que el tiempo que he pasado junto á ella, ha sido mi pa

raiso!... Por qué quereis disputarme su recuerdo, todo lo que me resta de ella, en el infierno en que vivo? No, á pesar de sus perfidias, á pesar de su abandono... jamás, jamás podré olvidarla!

Ver. (Jamás!)

Mma. Dios mio, tened piedad de mi! Tened piedad de él.

Ver. (*á Matilde, tristemente, y señalando á Renald.*) Mirad lo que yo seré!

Ren. Oh! esto es vil, es afrentoso... lo sé! Hablad á mi razon.... decidme que no tengo alma, oprimidme todos juntos.... la amo todavia! Si, la amo tanto como no la he amado nunca... la amaré siempre... no puedo vivir sin ella.... quiero buscarla de nuevo.... perdonarla por haber partido asi...,. por haber amado á otro... (*con esplosion.*) A otro! Oh! en cuanto á él, le mataré! Le mataré!

Mat. Dios mio! Y quién velará por vuestra madre? Decid... vos, tan buen hijo...

Ren. (*con exaltacion progresiva.*) No; yo no soy ya un buen hijo!.. No soy mas que un desgraciado loco que ama sin esperanza, sin motivo.... que pasa la mitad de su vida llorando un amor imposible, y la otra en buscar su venganza. (*con delirio.*) Ursula!.. no la veré mas!.. no mas! Esta es falta mia tambien....no he velado sobre ella... no he hecho nada por agradarla... por retenerla... por defenderla del odio de mi madre.

Mma. Hijo mio, qué dices?

Ren. Si, vos la aborreciais... vos sois la causa de todo. .

Mma. Oh, Dios mio! (*llora.*)

Mat. (*á Renald.*) No veis que la asesinais?

Ren. (*volviéndose hácia su madre.*) Os he dicho que era un hijo maldito!.. Un desgraciado loco!.. Mi pobre madre! Perdonadme! Tened piedad de mi! He hecho correr vuestras lágrimas .. soy muy cruel! Ah! Yo... yo no puedo llorar. Sin ella, mezclaria mis lágrimas á las vuestras... Vedme... estoy de rodillas á vuestros pies; perdon, perdon, madre mia!

Mma. Y de qué pides perdon á tu madre?

Ren. Ah!

Mma. (*llorando y abrazándolo.*) Hijo mio! (*madama Renald coje la cabeza de su hijo entre sus manos, y la abraza y la besa con delirio. Renald levantándose, despues de una pausa, continua dulcemente.*)

Ren. Gracias! gracias, madre mia! He sido injusto con vos... No, no sois vos la que ha causado la huida de Ursula. Soy yo, yo solo. Pero no debemos desesperar, no es verdad? Es preciso que yo aguarde. . que espere todavia. Si, á fuerza de ternezas y de perdon la volveré á mi... La conozco bien... Su cabeza es ligera, pero su corazon es bueno... Pero qué hago aqui? Ella cree que soy un indiferente ó un cobarde, porque no persigo y no mato á su robador!

Mat. (Siempre esas ideas de venganza!)

Ren. (*con agitacion.*) Es preciso que os deje ahora, madre mia. Es preciso que dé con ellos.. ya lo veis... que dé con los dos... Matilde, adios; adios, madre mia. (*á Vernaille.*) Amigo mio, llorad por mi!

Ver. Renard! Renard!

Ren. Amigo mio, los espero! (*sale en el mayor estravio.*)

Mma. (*llorando sin consuelo.*) Hijo mio, mi pobre hijo!.. (*sale precipitadamente con Vernaille y Renald.*)

ESCENA IV.

MATILDE *sola.*

Desgraciados todos! Y él mas que todos. Pobre Renald, que no tiene ningun consuelo en el mundo! A mi me resta, al menos, el cariño de Vernaille... á mi... Oh! qué es lo que he dicho? Qué pensamiento! Ah! bien he hecho en alejar á Vernaille... Os doy gracias, Dios mio, por haberme inspirado esta resolucion... Dadme tambien la fuerza para egecutarla.

ESCENA V.

MATILDE, BLONDEAU, *despues* URSULA.

Blon. Una señora, que no ha querido decir su nombre, desea hablaros, segun creo, para un asunto que os interesa, y que no sufre ningun retardo.

Mat. Que entre.

Blon. Entrad, señora. (*sale.*)

Mat. (*reconociendo á Ursula.*) Dios mio! Ursula!

Urs. (*se levanta el velo y aparece en estremo pálida.*) Me conoceis, señora, á pesar de lo mudada que estoy? (*movimiento de Matilde; con tono suplicante.*) Oh! no me rechaceis...

Mat. Vos aqui... gran Dios?.. Venis á gozaros en el mal que habeis hecho?

Urs. Matilde, mi corazon está mas cambiado que mi rostro.

Mat. Qué me quereis?

Urs. En nombre del cielo, Matilde, habeis visto á vuestro marido?

Mat. (*con espanto.*) Mi marido!

Urs. Oh! aun es tiempo de salvarla! Gracias, Dios mio! Gontran está en Paris; dentro de un momento, acaso, vendrá aqui, y sereis perdida esta vez, sin remedio alguno! Perdida, lo ois?

Mat. Dios mio, socorredme!

Urs. Es preciso huir!.

Mat. Huir, decis? A dónde? Cómo? Por qué?

Urs. Porque sois perdida, como nunca, os he dicho, si os encuentra aqui! Ah! si os resta un amigo, un defensor, rogadle... ganad un asilo... Huid, que vuestro marido no os halle aqui!

Mat. Os comprendo; esa es una red que me tendeis...

Urs. No, no, Matilde; deseo salvaros... os lo juro...

Mat. Quereis entregarme por el terror en los brazos de Vernaille, para hacerme vuestra igual, no es asi? Pero gracias á Dios, os he comprendido!

Urs. No, no, Matilde, por vuestra salvacion, por mi arrepentimiento, es por lo que he venido! Ya no hay para mi ni odio ni amor sobre la tierra, pero no quiero morir sin ser perdonada. Y para merecer mi perdon, es preciso que repare el mal que he hecho! Escuchadme, pues. Lugarto quiere seguir su infernal obra contra vos... Está en Paris con Gontran.

Mat. Con Gontran!

Urs. Estan juntos y mas ligados que nunca. No conozco todos los proyectos que tienen contra vos, pero deben ser horrorosos! Partid al mo-

mento, huid antes que vuelva vuestro marido; huid, no con Vernaille si dudais de mi, pero á alguna parte en que os libreis de todo, pues os lo digo siempre, estais mas amenazada que nunca.

Mat. No, no; siempre quereis deshonrarme; ahora quereis desterrarme, alejarme del solo apoyo que me sea fiel en mi desgracia. Ese es un plan concertado entre vosotros, pero yo lo desbarataré, porque no me muevo de aqui.

Urs. (*con desesperacion.*) Oh, Dios mio! no podré ya rehabilitarme! La sola accion que quiero hacer para compensar mis delitos, me es imposible, porque soy calumniadora!.. Oh! he merecido esta pena! Por Dios, creedme, Matilde, creed á una rival que se arrastra á vuestros pies .. una enemiga que se humilla hasta confesar el secreto de su crimen y de su arrepentimiento. Si, para prueba de mi sinceridad, voy á confiaros un secreto cruel, criminal; la causa de todos mis hechos, de todas mis iras, de todas mis venganzas; es preciso que muera de confusion; que me arrepienta ahora; es preciso que una vez presteis fé á mis palabras, y todo esto es para salvaros.

Mat. Levantaos y hablad!

Urs. Vos sabeis que yo amé á Gontran, pero no sabeis cuándo y cómo nació este amor. Conoceis mi juventud exaltada, mi alma ambiciosa, mi corazon celoso, ávido de todas las alegrias, de todos los placeres, de todos los triunfos del mundo; sabeis todas las locuras que hemos hecho juntas en la misma habitacion en que hemos sido educadas. Estas locuras de jóvenes, tan doradas, tan ardientes, debian realizarse para vos sola, ay de mi! Vos, rica, dichosa, debiais casaros con un joven bello, valiente, noble y digno de vos. Tal como lo habiamos soñado nosotras... nuestro ideal, en fin... el conde Gontran de Lancry!.. Yo, pobre niña, debia casarme con Mr. Renald. Pues bien, no pude ver á vuestro pretendiente, sin odio contra vos, y sin amor por él... Busqué el modo de hacerme amar, y una noche, en una cita imprudente que me habia dado en la casa del arrendador Anselmo, cerca del castillo de nuestra tia... (*oculta la cabeza entre las manos.*)

Mat. (*interrumpièndola.*) Ah! desgraciada!

Urs. (*vivamente.*) Este primer crimen abrió las puertas de los demas. Durante un viaje que hice, Gontran se casó con vos, y yo tambien me casé con Mr. Renald, escusando la infidelidad de Gontran, como él escusaba la mia, por un objeto de fortuna comun á los dos. Pero su casamiento con vos no puso fin á mi amor; y Lugarto, que sabia nuestro secreto, quiso, á fin de lograr sus deseos sobre vos, que este secreto fuese público, que mi amor degenerase en escándalo, que yo fuese robada en medio de aquel baile que dió para vos esclusivamente.

Mat. Es verdad lo que decis?

Urs. Lo juro, Matilde. Despues seguí á Gontran, y bien pronto fui castigada por mi propio crimen. Oh! dolor! Oh! desolacion! Bien pronto; en este amante tan soñado, tan ideal; en este joven noble y valiente, no encontré mas que un corazon disipado, egoista y cobarde. Este Gontran era el esclavo de Lugarto, ante cuyo infame dueño temblaba siempre! Y este Lugarto, en fin, ha osado proponerme que le ayude en el nuevo lazo que os viene á tender ahora. Ah! doy gracias á Dios de poder advertiros á tiempo, y he corrido para salvaros; para mi todo el peligro, todo el daño, y toda la deshonra! Me creeis ahora, Matilde?

Mat. Qué hacer? Qué partido tomar en esta hora? Me van á volver loca! Oh! debo llamar á la justicia, yo, pobre muger sin defensa? Tengo necesidad de los consejos de Vernaille. Dios mio! si ha partido! Oh, no! El no partirá sin darme un último adios. Oh, no importa! Voy á enviar.. si, es preciso que vea á Vernaille, que le hable, que él me salve! (*llama precipitadamente, despues se dirige hácia la puerta; Gontran aparece.*)

ESCENA VI.

Matilde, Ursula, Gontran.

Mat. Mi marido!

Urs El! ya él!

Gon. Ursula aqui!

Urs. No esperabais encontrarme?

Gon. En efecto, y espero saber, señora, qué motivo os ha traido...

Urs. (*con firmeza.*) Quereis saberlo, caballero? He venido á advertir á Matilde vuestra llegada, á aconsejarla que huya.

Gon. Habeis osado...

Urs. Oh! conozco el poder infernal de Lugarto, pero qué ha de temer quien no desea mas que morir? Y yo deseo mas morir que vivir, como vos, esclava de ese mónstruo (*á Matilde.*) Ya veis que he dicho la verdad. Perdóname ahora, Matilde, tú que otras veces me apellidabas tu amiga, tu hermana! He hecho todo lo que he podido para reparar mis faltas, y no es tarde, quizás, para salvarte, puesto que estás prevenida. Con todo, guárdate bien de abandonarte, porque Lugarto está en Paris, y ya sabes que Lugarto es capaz de todo! (Vamos á prevenir á Vernaille.) (*sale.*)

ESCENA VII.

Matilde, Gontran.

Gon. (*muy cambiado.*) Y bien! señora, estoy muy agradecido de Ursula, porque os ha anunciado mi vuelta; nos ha evitado asi una sorpresa que á ninguno podia ser agradable y. .

Mat. (*interrumpiéndole.*) Caballero, qué quereis?

Gon. (Vamos! valor! es preciso...)

Mat. Qué venis á hacer en mi casa? Respondedme!

Gon. (*con dulzura.*) Podreis decir en nuestra casa, señora. (*con pena.*) Es verdad que os he dado el derecho de olvidar que soy vuestro marido, pero...

Mat. Caballero, concluyamos una entrevista penosa para los dos. Qué quereis?

Gon. (*con vacilacion.*) Quiero. . Yo quiero, Matilde, reparar todas mis faltas y haceros olvidar mis hechos... acercándome... uniéndome á vos.

Mat. (*con disgusto y temor*) Eso es imposible!

Gon. No estraño vuestra respuesta, señora, despues de mi culpable conducta... mas espero

que lo porvenir me alcanzará el perdon de lo pasado.

AT. Puedo perdonaros, pero no exijais mas de mi!

ON. (No obstante, es necesario!) Mi intencion era borrar de vuestro corazon toda huella de mis devaneos, arrepentirme junto á vos, y llevaros...

AT. (*con espanto.*) Llevarme!..

ON. (*vivamente.*) Si, lejos de aqui, lejos de los lugares testigos del escándalo de mi vida pasada; á cualquier parte donde nada os recordase mis errores; á un pais estrangero; á Italia...

AT. Nunca lo espereis, caballero.

ON. (*con un gran esfuerzo de resolucion.*) Pero olvidais, señora, demasiado, que tengo el derecho de mandar aqui! (*Matilde baja la cabeza con desesperacion.*) Partiremos hoy mismo! (*se sienta.*)

AT. (*como herida de un rayo.*) Con el conde Lugarto, no es asi? (*con súplica.*) Pero qué mal os he hecho? Qué abominable venganza ejerceis contra vuestra muger? No he sido siempre una esposa fiel, sumisa, afectuosa?... No prometisteis delante de Dios y los hombres protegerme en mi vida y en mi honra? En nombre de vuestra madre, tened piedad de mi!... Vos no sois un infame! Es ese Lugarto, el que os obliga hoy... Por qué? Cómo? Qué otro lazo os liga á él?.. Por qué os gobierna todavia? Respondedme... hablad por Dios!

N. (*levantándose.*) Pues bien, sea! Mis primeras palabras no eran mas que mentira y artificio; voy á ser franco con vos. Si, señora, Lugarto lo ha hecho todo. Yo he obrado á mi pesar!... Lugarto es dueño de mi voluntad, de mi vida, de mi alma, de todo lo que me pertenece. El criado asalariado, el siervo atado á la argolla, el esclavo atenido al látigo y á la cadena, son libres comparados conmigo, por ese dueño absoluto que me hiere cuando me manda! En una palabra, Lugarto puede perderme; puede herirnos á los dos como hiere el verdugo! Es preciso obedecerlo, es preciso, sin piedad, sin remordimientos .. ahogando en lo mas profundo del corazon todo sentimiento, todo deber, toda consideracion humana, bajo una necesidad mas terrible que la muerte! Puede enviarme á un presidio!

T. Oh! Dios mio..

. Un presidio! Lo ois, Matilde? Oh!.. Tened piedad de mi! En un momento de error, en un momento de necesidad, en una crisis de juventud, donde la imprudencia, la locura y la fatalidad me obligaron á la vez al crimen, suplanté la firma de este hombre, y él posee las pruebas.

. (*con esplosion.*) No, no .. ya no puede .. no las posee!

. Qué decis?

. Mr. de Vernaille se las arrancó para remitíroslas! Si, estoy segura... lo he visto la noche del baile, en la casa de Chantilly. (*Lugarto entreabre la puerta y la cierra despues.*)

. (*con delirio.*) Qué me decis, Matilde? Será verdad? Habré salido de este infierno? No tendré ya nada que temer de este mónstruo! Porque él, él es quien lo ha hecho todo; el que me ha obligado con ese talisman de muerte, á renunciar á vuestro amor, á huir con Ursula, á volver á Paris. Si, ya he sufrido bastante! Oh! qué bien he hecho en hablaros francamente... sin vergüenza... Matilde, vos habeis roto mi cadena! Gracias, Dios mio! Soy libre! Soy libre!

ESCENA VIII.

Los mismos, LUGARTO, *despues* FRITZ.

LUG. Todavia no, señor conde!.. he aqui las pruebas!

MAT. Oh! cielos!

GON. (*con la mayor agitacion.*) Oh!.. pronto! me las vas á dar al momento! (*se precipita sobre él.*)

LUG. (*con calma.*) Un paso mas .. y llamo todas las gentes de esta casa (*empuja la puerta y aparece Fritz.*)

MAT. Nada temais, Gontran, eso es imposible... ese papel no es nada. (*la puerta se cierra sobre Fritz.*)

LUG. El que vuestro amigo Vernaille me ha sustraido? Mil perdones, bella señora. Las mas pequeñas causas traen siempre los mas grandes efectos Despues de haber herido á vuestro caballero, inmediatamente me volví á Paris, para esconderme... Con el oro nada es imposible! No habeis oido hablar de la detencion y robo del correo de Calais? El conductor fué dejado por muerto en el camino, y todas las cartas fueron cogidas por los malhechores, á quienes una voluntad de oro habia armado... No sé cómo fué, pero unas veinte y cuatro horas despues de este suceso... pesado! una carta firmada por un tal Lugarto, y dirigida á Lóndres, á Mr. Gontran de Lancry, se hallaba entre mis manos Lo comprendeis todo? Yo recobré asi tan precioso talisman, para poder decir ahora al señor conde Gontran de Lancry... «Señor conde, sois un falsario.»

GON. Desgraciado de mi! Ninguna esperanza!

LUG. Ingrato! Echais menos á vuestra muger y os reuno á ella, y os hago emprender juntos el viaje mas encantador... para habitar unidos el castillo de Capo di Monte; una deliciosa habitacion que he comprado para vuestros deseos.

MAT. Y luego separarnos en seguida, no es asi? Oh! jamás! No partiré, caballero, no partiré!

LUG. (*riendo.*) Miradlo bien, señora... la muger debe seguir á su marido.

MAT. El silencio de Lancry me prueba que otra vez consiente en ser vuestro cómplice, caballero, pero yo lo resistiré.

LUG. (*bajo á Gontran.*) El carruage está abajo, y los momentos son contados..... Hablad pronto, ó...

GON. Dejadme!

LUG. (*bajo.*) No adivinais lo que ella desea? Quedarse aqui con ese Vernaille, por quien está loca de amor!

GON. (Vernaille!)

LUG. (*bajo.*) Ese es su caballero, su defensor... Y dejareis á vuestra muger á su capricho, con semejante pasion? Concluyamos!

GON. (*bajo y con cólera.*) Oh! Satanás! (*á Matilde.*) Señora, disponeos á seguirme.

LUG. Gracias á Dios!

MAT. Gontran, por piedad!

Gon. Conmigo, señora, nada teneis que temer.
Mat. Pero habeis olvidado que me deciais eso siempre, cuando os creiais libre?
Gon. Señora... me seguireis!
Mat. Antes la muerte, os digo!
Lug. Vamos, querido... los grandes recursos!..
Gon. Venid, Matilde; os lo suplico, venid.
Mat. Nunca!
Gon. Y si yo os lo mando?
Mat. Jamás!
Gon. Y si os obligo?
Mat. No osareis. .
Gon. Basta, señora! Voy á mostraros que soy vuestro marido, vuestro señor.. (*asiéndola del brazo.*) Partamos!

ESCENA IX.

Los mismos, Renald; *despues* Vernaille.

Ren. Todavia no, señor conde de Lancry.
Gon. Qué quereis?
Ren Mataros!
Gon. Caballero!.
Ren Os quiero matar, lo ois? Antes de concluir el dia es preciso que mi odio sea satisfecho.
Ver. (*dando una fuerte palmada en el hombro de Lugarto.*) Os prohibi volver á Francia... y no saldreis mas.
Ren. (*á Vernaille.*) Yo primero, mi buen amigo. (*á Gontran, señalando á Lugarto.*) He abi un testigo digno de vos. (*tomando la mano de Vernaille.*) He aqui el mio.
Gon. Aceptamos. El sitio?
Ren. El bosque de Vincennes... en la encrucijada del estanque... dentro de una hora.
Gon. Allí estaremos
Mat. Vernaille! Renald!
Lug. (No puedo hablar de miedo!) (*Ursula entreabre la puerta de la derecha*)
Ren. Matilde, dentro de una hora sereis viuda, ó consolareis á mi madre!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Esplanada en una selva, la que pueblan grandes hileras de árboles, quese pierden en lontananza; en el segundo término un poste con cuatro brazos para indicar los caminos.

ESCENA PRIMERA.

Un Leñador, *afilando su hacha y mirando á lo lejos.*

El sol se esconde rojo; mala señal! Vamos al trabajo; el pan del dia aun no está ganado del todo. (*mirando los árboles.*) Nada de robles, porque son duros de pelar, y queda poco dia. Pero... qué es lo que veo allá abajo? Un carruage, dos mugeres bajan... A esta hora y en el bosque de Vincennes! Calla!.. vienen hácia aqui, que de prisa marchan!.. Una cita! pero es demasiado tarde. Tengo visto, mientras trabajo, entretenerse muchos en el mal, pero no he visto jamás andar hácia él tan de prisa. Ba! esto no me importa! (*se pone á trabajar detrás de un matorral.*)

ESCENA II.

El Leñador, Matilde, Ursula.

Urs. Nos hemos engañado! Dios mio! Dios mi[o] no están aqui!
Mat. No obstante, me parece que este es el ca[mino] que se nos ha indicado para llegar á l[a] encrucijada del estanque. Oh! quizás llegu[e]mos tarde!
Urs. Habrá matado á mi marido... y yo seré [la] causa de su muerte! Oh! esto es horroroso!
Mat. No, no, ese duelo desigual no habrá teni[do] lugar; eso es imposible!
Urs. Pero dónde están, Dios mio! dónde están? He causado demasiados males para no imp[e]dir este.
Mat. (*mirando á su alrededor y viendo al Leñador*) Ah! este hombre. . Amigo mio, no es esta encrucijada del estanque?
Leñ. No, señora; es la esplanada de la Cr[uz] Negra.
Urs. Nos hemos equivocado; todo se ha perdid[o]
Mat. (*al Leñador.*) Pues dónde está la encru[ci]jada?
Leñ. Allá bajo; tomais la primera senda á la i[z]quierda, despues á la derecha, y ya estais a[lli] es muy cerca
Urs. Gracias á Dios... No habeis visto pasa[r a] nadie?
Mat. Dos hombres con armas?
Leñ. No señora, y estoy aqui de madrugada.
Mat. Aun es tiempo, vamos á su encuentro.
Urs. Voy á morir.
Mat. (*llevándosela.*) Venid, venid... aun es tie[m]po quizás de salvar á los dos!.. (*salen.*)

ESCENA III.

El Leñador, *gritando.*

La primera senda de la izquierda... esa! bi[en] á la derecha... la otra... ya está! Pobres [mu]geres .. que pálidas están! De algun desafi[o se] trata... y quieren evitarlo sin duda. Un d[esa]fio! (*dá un hachazo en un árbol.*) No sé por [qué] los hombres tienen tanta rabia por exter[mi]narse. Lo comprenderia si tuviesen que [tra]bajar desde la mañana hasta la noche, [para] ganar un mezquino sustento; pero las ge[ntes] ricas que gozan de la vida, que se toman [tan]to trabajo para perderla, como yo para ga[nar]la... Qué quieren mas!.. Ellos que no pie[nsan] en nada, que están seguros de que sus m[uge]res y sus hijos tendrán pan durante el di[a y] no temblarán de frio durante la noche.

ESCENA IV.

El Leñador, Gontran, Lugarto, *con dos esp[adas]*

Lug. (*sentándose.*) Uf! no puedo mas!
Gon. No estamos todavia en la encrucijada [del] estanque.
Leñ. (Son ellos!)
Lug. Sea, pero andais á escape, querido, apenas puedo seguiros. Los caminos son [ho]rrorosos, y no he adquirido el hábito de c[ami]nar á pie y tan de prisa.
Gon. Es preciso no hacernos esperar.. v[amos] venid.
Lug. (*sacando el reló*) Vais adelantado; la c[...]

á las ocho, y no son mas que las siete y tres cuartos, y segun se nos ha dicho, la encrucijada está á dos pasos. (*viendo al Leñador y bruscamente.*) La encrucijada del Estanque, decid?

LEÑ. (*deja de trabajar, lo mira y dice ap.*) Me habla como á un perro... Vaya! (*continua su trabajo sin responder.*)

LUG. No has oido, canalla?

GON. Lugarto... Lugarto!

LUG. Por qué no responde este miserable?

LEÑ. Porque este miserable no podria responderos mas que con el mango de su hacha; esto seria largo, y no tiene tiempo para correjiros.

LUG. Miserable, bribon! Voy á...

LEÑ. Qué hareis?

GON. (*á Lugarto.*) Estaos quieto! (*con dulzura al leñador.*) Decidme por favor, amigo, dónde es la encrucijada del estanque?

LEÑ. (*quitándose el sombrero.*) A dos pasos de aqui, caballero... (Este tiene educacion al menos... haga Dios que mate al otro!)

LUG. (*sentándose en una piedra.*) Ya lo veis, querido... tenemos tiempo aun...

GON. Pero, descansareis tambien allá bajo como aqui... porque en verdad llegamos tarde.

LUG. (*volviéndose y viendo venir á los adversarios.*) Mirad como no.

ESCENA V.

Los mismos, VERNAILLE *y* RENALD, *trayendo dos pistolas.*

VER. Tal vez nos esperabais, pero no estamos, segun creo, en el lugar de la cita.

REN. Estamos bien aqui... Vamos!.. Pronto... sin ir mas lejos.

GON. Sea, caballero...

LUG. Me alegro en el alma, porque muero de fatiga.

VER. (*á Lugarto, señalando al leñador.*) Pero ese hombre ahi...

REN. Eh!.. Amigo!.. alejaos. Nos incomodais.

LEÑ. Perdon... escusadme caballero, estoy en mi trabajo, y vivo de él; cada golpe del hacha es un bocado de pan para mis hijos y para mi muger.

LUG. Y qué nos importan tus hijos y tu muger?..

GON. (*al leñador con emocion.*) Vuestra muger!.. Tomad, buen hombre. (*le dá una pieza de oro.*) Dejadnos solos... Eso para vos y para vuestra familia... Buenas gentes!.. Vosotros tendreis al menos hoy un dia dichoso... Vuestra muger... será buena, fiel, virtuosa?..

LEÑ. Si, si... mucho; ella y mis hijos... esta es toda mi alegria...

GON. (Y yo .. yo tambien podria decir lo mismo .. sin estos infames!. (*un momento queda absorto; despues grita con esplosion.*) Las armas!.. Las armas!..

LEÑ. (Darme veinte francos por hacerse matar, cuando yo no gano mas que un franco para vivir! Tener aire de buen hombre y decir que dentro de poco, acaso, por mala suerte, no existirá... Oh! si yo pudiese evitar este duelo .. qué idea!.. corriendo á buscar á esas dos señoritas?.. Si... eso es! (*sale corriendo.*)

ESCENA VI.

Los mismos, menos el LEÑADOR.

REN. (*á Vernaille.*) Pronto, pronto!.. Ya sabeis mis intenciones... La sangre me arde!..

LUG. Mr. de Lancry ha sido el provocado; el insultado por Mr. Renald... Nosotros tenemos la eleccion de las armas ..

VER. Un momento, caballero...

REN. Vamos, la espada... sea!.. Pero un arma, al menos un arma!..

LUG. (*presentando las espadas.*) Aqui están!...

REN. (*procipitándose para tomar una.*) Unas ú otras, dadme!..

VER. (*deteniéndolo.*) Un instante... nada de loca generosidad.

LUG. Pero, caballero... nuestro derecho...

VER. (*á Gontran.*) Habeis olvidado, segun veo, que entre gentes bien educadas, es costumbre oponer á un testigo honrado, otro testigo honrado tambien, y me obligais á ponerme en la dura necesidad de arreglar con este hombre las condiciones del combate...

LUG. Caballero... me insultais!..

VER. Oh! terminemos de una vez con estos caballeros; pronto lo arreglaremos juntos... porque esta vez no os escapareis, os lo juro...

LUG. (*con imprudencia.*) Y quién os ha dicho que yo quiera escaparme!.. (Uno de los adversarios sucumbirá antes... Otro duelo no puede tener lugar por falta de testigos... y despues, ya veremos!..) En cuanto á lo presente, sostengo que la eleccion de las armas nos pertenece...

REN (*vivamente.*) Es un duelo á muerte lo que yo quiero!.. Hierro ó plomo... poco me importa. (*Gontran hace una señal de asentimiento.*)

VER. Pero me importa á mi que las condiciones del combate sean iguales...

LUG. Pero en fin...

VER (*á Lugarto*) No es con vos con quien tengo que tratar ahora!.. (*á Gontran.*) Mr. de Lancry no insistirá, segun pienso. Apelo á su lealtad... Cuál de los dos, Mr. de Renald ó él... ha recibido el insulto mas sangriento?

GON. Teneis razon caballero, y acepto todo lo que me propongais.

LUG Pero yo soy vuestro testigo, yo...

GON. (*á Vernaille.*) Os dejo el modo de arreglar el combate...

REN. Cualquiera... con tal que sea un duelo á muerte...

GON No lo comprendo de otro modo.

LUG. (*á Vernaille.*) Vamos, hablad!..

VER. Escojemos la pistola... Los adversarios se pondrán á veinte pasos.

REN. Veinte pasos!.. Esa es una burla!

VER. Dada la señal, marcharán el uno hácia el otro hasta llegar á cinco pasos... y dispararán!

REN. Cinco pasos!.. Completa dicha!

GON. Acepto.

LUG. (*bajo á Gontran.*) Pero estais loco?.. Perdeis vuestras ventajas... Este bruto os tirará á quema-ropa ..

GON. (*á Vernaille.*) Podeis cargar las armas, caballero.

REN. Ursula! Ursula!.. (*Vernaille pone su pañuelo en tierra y va mas arriba á cargar las pistolas.*)

GON. (Nunca me ha sido un duelo tan indiferente!) Apresuraos! Me parece oir un ruido!..

Ren. (Quisiera verla por última vez!)

Ver. (*á Lugarto.*) Contad los cinco pasos... yo cargo las armas. (*continua cargando, mientras que Lugarto mide los cinco pasos y pone su pañuelo delante del otro; cargando.*) A la suerte la eleccion de armas!

Gon. Es inutil!.. (*á Renald.*) Escojed, caballero!.. (*Renald toma un arma.*)

Ver. (*á Gontran.*) Para vos.

Ren. (*á Vernaille.*) Este papel para ella... es mi testamento .. mi fortuna entera para mi madre y para ella!

Lug. Caballeros, estamos á vuestras órdenes.

Ren. Vamos!

(Gontran y Renald salen cada uno de su lado, con pistola en mano. Vernaille y Lugarto salen igualmente y cuentan el resto de los pasos, á partir de cada pañuelo; despues, vuelven á colocarse de frente detrás de los dos pañuelos. Vernaille dá tres palmadas. Silencio. Gontran y Renald vuelven á colocarse y abanzan hácia los dos pañuelos, y hacen la puntería juntos. Renald tira el primero.)

Gon. (*llevando la mano al costado.*) Ah! (*cae apoyándose sobre Lugarto.*)

ESCENA VII.

Los mismos; despues el Leñador, *despues* Ursula *y* Matilde.

Lug. (*á Renald.*) No os movais del puesto; vuestro adversario puede todavia disparar su pistola... Valor, Gontran!.. Véngate!.. Véngate!

Gon. (*con esfuerzo.*) Si... tengo todavia bastante fuerza... (*se incorpora con trabajo. El leñador aparece en el fondo, haciendo señas hácia la cantonada.*)

Lug. (*á Renald.*) Lo ois?..

Gon. Tengo todavia fuerza para hacer justicia... á un mónstruo como tú! (*Dispara á Lugarto y cae.*)

Lug. (*lanzando un grito.*) Ah!! (*cae muerto.*)

Mat. (*entrando.*) Grontran herido! (*corre á él. Ursula entra con ella y se arrodilla en el fondo, con las manos juntas, en actitud suplicante.*)

Gon. Matilde, perdóname... Yo muero!.. Sed dichosos!.. (*espira en sus brazos.*)

Ren. Muertos los dos!.. (*sus miradas, dirijida por Vernaille, encuentran á Ursula que permanece arrodillada.*) Ursula! Dios mio! Será por mi por quien pide?..

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1851.

Imprenta de Vicente de Lalama,

calle del Duque de Alba, núm. 13.